

REVISTA

ADVENTISTA

JULIO 2018

ra.editorialaces.com

APOCALIPSIS

LOS 144.000

BRÚJULA

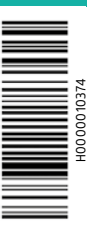
PIEDRAS PARA LAS
NUEVAS GENERACIONES

PALABRAS QUE SANAN

CULPA BIEN CALIBRADA



¡SÍ, QUIERO...
DIVORCIARME!



H0000010374

NUESTRA MIRADA: ¿ES LA IGLESIA ADVENTISTA BABILONIA?



SUMARIO



32



15



8



9

SECCIONES

- ▶ **Editorial, 4**
Más que el sábado
- ▶ **Una imagen, mil palabras, 5**
“Solo quería encontrar paz”
- ▶ **Brújula, 7**
Piedras para las nuevas generaciones
- ▶ **Ángeles de esperanza, 8**
Una historia de libertad
- ▶ **Daniel, 10**
Heraldo del evangelio
- ▶ **Apocalipsis, 11**
Los 144.000 (parte 1)
- ▶ **Noticias, 12**
Todas las novedades sudamericanas
- ▶ **Nuestra mirada, 26**
¿Es la Iglesia Adventista Babilonia?
- ▶ **En familia, 28**
Los niños y la espiritualidad
- ▶ **Dios pregunta, 29**
¿En qué dormirá?
- ▶ **Confirmada por la ciencia, 30**
Dad gracias en todo
- ▶ **Palabras que sanan, 33**
Culpa bien calibrada
- ▶ **Perspectivas, 34**
Desgracias de la Ilustración
- ▶ **Tener fe, 35**
¿Distraídos en el hospital?

EL TWIT DEL MES

CHRISTIAN GAVILANES | @chrisgavilanes

Lo que pongas en los primeros años de vida de un niño quedará para siempre. Es tiempo de cimentar valores espirituales.

MÁS INFORMACIÓN EN: RA.EDITORIALACES.COM

STAFF

Marcos Blanco, Director
Pablo Ale, Redactor
Jael Jerez-Natalia Jonas-Pablo M. Claverie, Pruebas
Oswaldo Ramos, Director de Diseño
Nelson Espinoza-Carlos Schefer, Diagramación
Gabriel Cesano, Gerente general
Marcelo Nestares, Gerente financiero
Marcos Blanco, Director editorial

Sixto Minetto, Gerente de Tecnología y Procesos
Julio Ciuffardi, Gerente de Producción
Leroy Jourdan, Gerente de Logística
Isaac Gonzalez, Gerente de Educación
Benjamin Contreras, Gerente comercial

Ilustración de tapa: Nelson Espinoza/Carlos Schefer.
Fotos de este número: Shutterstock, Archivo ACES.
Colaboradores especiales: DSA: Erton Köhler, Felipe Lemos- Unión Argentina; Darío Caviglione- Unión Boliviana; Hiram Kalbermatter-Unión Chilena; Stanley Arco -Unión Ecuatoriana; Giovanni Izquierdo- Unión Paraguaya; Evandro Fávero -Unión Peruana del Norte; Bill Quispe- Unión Peruana del Sur; Enzo Chávez- Unión Uruguaya; Carlos Sánchez -Brasil; Wendel Lima. Otras divisiones: Roy Adams, Bill Knott, Steve Chavez, Carlos Medley, Kimberly Luste Maran y Bonita Shields.
Revista Adventista. Editada e impresa mensualmente, mediante el sistema *offset*, por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Redacción, administración, talleres y ventas: Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Teléfono: (54-11) 5544-4800. Fax (54-11) 4760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Correo electrónico: ra@aces.com.ar

Revista mensual de la Iglesia Adventista del 7º Día en la División Sudamericana.
Año 118 (JULIO de 2018) N° 7
Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión y sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



Registro Nacional de la Propiedad Intelectual 5352662
Franqueo a pagar. Cuenta 10272
IMPRESO EN LA ARGENTINA



Más que el sábado

Somos llamados a restaurar también la familia.

Hay dos instituciones que Dios estableció en su diseño original al crear el mundo y al ser humano: el sábado y el matrimonio (en última instancia, la familia). Estas dos instituciones fueron dadas, en primer lugar, para canalizar la vivencia espiritual con nuestro Creador, pero también para brindar al ser humano el equilibrio y el bienestar físico, mental y social. Y así como “el sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado” (Mar. 2:27, NVI), el matrimonio también fue creado porque “no es bueno que el hombre esté solo” (Gén. 2:18). Ambas instituciones fueron creadas dentro de un diseño original de Dios para la felicidad del ser humano.

No es de extrañar, entonces, que Satanás se haya dedicado con tanta insistencia a atacar el sábado como día de reposo y la familia como el hábitat ideal para la contención, el crecimiento y la felicidad de sus integrantes. El ensañamiento de Satanás contra el día de reposo bíblico desempeña, incluso, un papel importante en las profecías apocalípticas, al mencionar estas que el poder político-religioso utilizado por el maligno (el Papado) intentaría “cambiar los tiempos y la ley” (Dan. 7:25) durante los 1.260 años de persecución durante la Edad Media, y nuevamente el sábado tendrá un papel importante cuando a aquellos que adoren en sábado y no lo hagan en domingo se les impedirá “comprar ni vender si no [tienen] la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre” (Apoc. 13:17).

Por otro lado, la institución de la familia ha estado bajo ataque del maligno desde el comienzo, pero en estos últimos tiempos el fuego proviene desde tantos ángulos distintos que es difícil mantenerse ileso. Por un lado, está el descreimiento total en el matrimonio como institución misma, lo que lleva a muchos a convivir durante algún tiempo, solo para “ver si funciona”. Esta falta de compromiso inicial, por supuesto, firma la carta de defunción de esa unión, y entonces las personas modernas cambian

de “pareja” como si estuvieran cambiando de modelo de celular.

Por el otro lado, el ataque desde el ángulo sexual es mucho más fuerte. La pornografía lo permea todo, como una sombra omnipresente que afecta desde preadolescentes hasta ancianos, sin distinguir hombres ni mujeres. Esa sexualidad superficial, que dicta desde la manera de vestirse hasta las relaciones más cotidianas, acaba rompiendo miles de matrimonios, al hacer que millones de personas quiebren el séptimo Mandamiento (“No comerás adulterio”), ya sea físicamente como virtualmente; este último, un pecado tan grave como el primero: “Han oído el mandamiento que dice: ‘No cometas adulterio’. Pero yo digo que el que mira con pasión sexual a una mujer ya ha cometido adulterio con ella en el corazón” (Mat. 5:27, NTV).

La sexualidad mal encauzada se manifiesta, también, en la homosexualidad, ya que va contra el diseño original de Dios de un matrimonio entre un hombre y una mujer. (Romanos 1 habla de cómo, al haber cambiado a Dios por otros ídolos, el ser humano también cambió el diseño divino de la sexualidad, pues “las mujeres se rebelaron contra la forma natural de tener relaciones sexuales y, en cambio, dieron rienda suelta al sexo con otras”, y “los hombres, por su parte, en lugar de tener relaciones sexuales normales, con la mujer, ardió en pasiones unos con otros” [Rom. 1:26, 27, NTV].)

Esta alteración del diseño original para la familia y la sexualidad humana, sumada

a la alteración que la medicina puede hacer de la forma exterior del cuerpo del ser humano, ha llevado a la idea de que el sexo (la diferenciación sexual genética que separa a la humanidad en dos grupos: hombre y mujer) y el género (término acuñado por los promotores de esta nueva tendencia) puedan no corresponder, y que, por lo tanto, cada uno esté en su derecho de elegir la identidad sexual que desea tener, independientemente de si haya nacido hombre y mujer desde le punto de vista biológico.

Ante este panorama, como Adventistas,

hemos sido llamados a ser “reparadores de portillos” (Isa. 58:12) no solo en una de las instituciones edénicas como lo es el sábado, sino también para llamar al diseño original en esta segunda institución: el matrimonio y la familia bíblicos. ¿Cómo podemos levantar este estandarte? En primer lugar, fortaleciendo nuestros lazos familiares de manera personal.

NO ES DE EXTRAÑAR QUE SATANÁS SE HAYA DEDICADO A ATACAR TANTO AL SÁBADO COMO A LA FAMILIA”.

Nuestras familias deberían ser una demostración, para aquellos que nos rodean, de que es posible vivir el ideal bíblico para el matrimonio y la familia, y de las bendiciones que se derraman cuando la familia se enmarca en estos principios bíblicos. En segundo lugar, siempre que sea posible, debemos levantar nuestra voz en la sociedad, llamando a todos a vivir plenamente el ideal de Dios para la familia.

Sí, reparadores de portillos a través del ejemplo y la defensa pública.^{RA}

MARCOS BLANCO: pastor, Magíster en Teología y director de la Revista Adventista.



▶ **1 IMAGEN, 1.000 PALABRAS** | Pablo Ale | pablo.ale@aces.com.ar

“Solo quería encontrar paz”

De repente, su vida se apagó. Silencio. Los portales de Internet y las redes sociales estallaron con la mala nueva: Avicii, el popular y talentoso disc-jockey sueco, apareció muerto de manera misteriosa en Omán, el pasado 20 de abril. Tenía solo 28 años. Aún se desconoce la causa exacta de su muerte, pero sí se sabe que el artista tenía graves problemas de salud. A fin de 2016 se le diagnosticó pancreatitis aguda debido al consumo excesivo de alcohol.

En su corta carrera, Avicii realizó multitudinarios conciertos en diferentes partes del planeta, trabajó con algunos de los cantantes más famosos del mundo y acumuló miles de millones de reproducciones de sus creaciones en diferentes plataformas de Internet.

Su familia publicó un comunicado en el que detalló los problemas emocionales por los que atravesaba el exitoso músico:

“Quiso encontrar un equilibrio en la vida para ser feliz y ser capaz de hacer lo que más le gustaba: la música. Verdaderamente luchó con los pensamientos acerca de la relevancia, la vida, la felicidad. No pudo seguir. Solo quería encontrar paz”.

Este es un mundo de ruidos, de sonidos ensordecedores que oprimen y ahogan lo que más quiere nuestra alma: paz. Ni la fama, ni el dinero, ni el reconocimiento mundial pueden llenar el vacío de nuestra alma cuando estamos sin Dios.

La paz implica más que un período de tranquilidad entre pueblos y naciones. Imaginamos que la guerra es algo que tiene que ver con una fuerte dosis de acción y que la paz, en cambio, se relaciona con no hacer nada. La paz lleva consigo un pacto. Lejos de ver a la paz como un sustantivo, bien podemos verla como un verbo. La paz requiere acción. A fin de lograr la paz, los capitanes de los ejércitos

debían tomar medidas: conversar con el enemigo, negociar las diferencias, analizar qué les molestaba y por qué; y mantener el diálogo. La paz es una construcción. Así lo aconseja Dios en Isaías 27:5: “Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo”.

Es posible encontrar esa paz celestial. No esperes más. Búscala ahora acercándote a Dios y obedeciendo sus mandatos.

“Cristo había dejado a sus discípulos un legado de paz: ‘La paz os dejo, mi paz os doy [...]’ (Juan 14:27). Esta paz no es la paz que proviene de la conformidad con el mundo [...]. La que Cristo dejó a sus discípulos es interior más bien que exterior, y había de permanecer para siempre con sus testigos a través de las luchas y contiendas” (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 69).

PABLO ALE: Lic. en Teología y en Comunicación Social. Redactor y editor en la ACES.

📷 foto: Vladimir Hodac - Shutterstock



ASÍ DE SIMPLE (Timothy R. Jennings)

En la mente de millones de personas, incluyendo la de los cristianos, muchas veces la salud mental enfrenta una batalla. Afortunadamente, esta batalla no está perdida. En *Así de simple: Un modelo bíblico para sanar la mente*, aprenderás acerca de la idea original de Dios para la mente y de su hermoso plan para restaurar a

sus hijos a su imagen. El psiquiatra Timothy R. Jennings expone muchas de las sutiles tácticas de Satanás que impiden disfrutar de una buena salud psíquica. Con las herramientas de este libro, puedes cooperar con Dios a fin de alcanzar el bienestar emocional y mental, y conseguir una verdadera victoria espiritual.^{RA}

Fuentes: Zachary Steel et al., "The Global Prevalence of Common Mental Disorders: A Systematic Review and Meta-Analysis, 1980-2013", en *International Journal of Epidemiology*, t. 43, N° 2 (1º de abril de 2014), pp. 476-493.
 "Depresión", en *Organización Mundial de la Salud*, 22 de marzo de 2018. Disponible en who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/depression.
 "13 Stats on Mental Health and the Church", en *Facts & Trends* (Life Way Research) (1º de mayo de 2018). Disponible en factsandtrends.net.



Piedras para las nuevas generaciones

La historia de la liberación de Israel es increíble. Pero es aún más llamativo observar el pesimismo del pueblo, la paciencia de Dios y la perseverancia de los líderes durante los cuarenta años de peregrinación.

El tránsito por el desierto estaba llegando a su fin, y el pueblo estaba a las puertas de la Tierra Prometida. Moisés ya había muerto. En su funeral solo estuvieron él y Dios, y no tuvo el privilegio de entrar en la Tierra Prometida. Pero, lo que pareció un final triste fue tan solo el comienzo de otra historia mucho más sorprendente, emocionante y eterna. Él perdió la Tierra Prometida, pero ganó la Nueva Jerusalén. Su vida fue un recordatorio de que si perdemos alguna cosa en esta Tierra por servir a Dios tendremos una recompensa en el cielo.

Ahora Josué era el nuevo comandante y, desde sus primeros días, Dios confirmó que permanece al lado de aquellos a quienes llama. Cuando Moisés comenzó, Dios abrió el Mar Rojo para posibilitar la salida de Egipto; cuando Josué comenzó, el Señor abrió el río Jordán para la entrada en la Tierra Prometida. Para cada líder, Dios "abre las aguas" y confirma su elección. Cuando Moisés extendió la mano, las aguas del Mar Rojo se abrieron; por su parte, en el caso del Jordán, se abrió cuando los que llevaban el Arca pusieron sus pies en el agua. Fue algo mucho más grande de lo que los líderes y el pueblo eran capaces de hacer o imaginar. Estaban aprendiendo a confiar, a avanzar y a ser osados.

El cruce del Jordán fue impresionante. Las aguas que venían desde río arriba se detuvieron y formaron un dique invisible. Los sacerdotes entraron, esperaron en

la mitad del lecho del río y recién salieron cuando todos hubieron terminado de pasar. Posteriormente, Dios pidió que se recogieran doce piedras, como símbolos de la liberación. Esto no era tan solo un pedido, tenía una visión de futuro. Estaba pensando en las nuevas generaciones; por eso dijo: "Cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan estas piedras? les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Jehová [...] estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre" (Jos. 4:6, 7).

Como familia, iglesia y educadores, necesitamos reflexionar en qué tipo de piedras, o marcas, estamos dejando hoy para las nuevas generaciones. ¿Qué está quedando para que, en el futuro, ellos continúen recordando al Señor, caminando con él y permaneciendo fieles a su voluntad? La familia tiene un papel fundamental; en realidad, la función más importante, porque todo comienza en la familia. Si los padres son coherentes, intencionales y ofrecen una educación con valores realmente cristianos, colocarán piedras de señales que durarán toda la vida y alcanzarán la eternidad.

Como iglesia, también tenemos herramientas preciosas como la educación adventista, los clubes de Conquistadores y de Aventureros, y las divisiones infantiles de Escuela Sabática. Estos tienen material

de apoyo relevante, lenguaje apropiado, líderes comprometidos y los valores de nuestra fe. Pueden marcar una diferencia muy positiva.

Los docentes, por su parte, tienen las mayores oportunidades. Los alumnos están en sus manos, para ser moldeados, muchas horas cada semana; posiblemente,

más tiempo del que los padres mismos tienen para influir en ellos. Pero, para que coloquen piedras con valores sólidos, tienen que entender que su misión va más allá de informar o educar: tienen que transformar vidas. En esta fase de la vida, los corazones aún son maleables, y necesitan piedras que dejen marcas profundas en su caminata con el Señor.

Así como había una nueva generación que estaba cerca de entrar en la Tierra Prometida y necesitaba aquellas piedras, hoy tenemos otra generación cerca de entrar en la Tierra Nueva, y que también necesita desesperadamente mojones que dejen marcas espirituales. Después de todo, si Cristo no volviese dentro de veinte años, ¿cómo sustentarán su fe y sus valores?

Haz todo lo que esté a tu alcance para crear una experiencia espiritual sólida y fuerte para las nuevas generaciones que están a tu alrededor. ^{RA}

“ PARA CADA LÍDER, DIOS ‘ABRE LAS AGUAS’ Y CONFIRMA SU ELECCIÓN”.

ERTON KÖHLER, pastor adventista y presidente de la División Sudamericana.



CON EL ESPECIALISTA

¿CÓMO HACER UN BUEN PROGRAMA DE RADIO?

RESPONDE: AYLIN JUSTINIANO, LICENCIADA EN COMUNICACIÓN SOCIAL. SUPERVISORA Y LOCUTORA EN RADIO NUEVO TIEMPO (SEDE CENTRAL BRASIL).

1- ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE TENER UN PROGRAMA DE RADIO PARA DIFUNDIR ESPERANZA?

La radio es un medio de comunicación que nos permite estar muy cerca de la gente e ingresar a lugares que muchas veces nos sería un poco difícil llegar. En solo un instante, puedes hablar al corazón de alguien que se encuentra en la celda de una prisión, en la sala de un hospital, en su trabajo o en la comodidad de su hogar. Debemos aprovechar al máximo las posibilidades que tenemos de comunicar el mensaje de esperanza a través de este medio.

2- ¿QUÉ DEBEMOS TENER EN CUENTA A LA HORA DE ARMAR UN BUEN PROGRAMA DE RADIO?

Hay varias cuestiones, pero mencionemos algunas de ellas. Ten muy en claro a quiénes estás hablando: ¿quién es tu público? A la hora de armar el guion o el tema que será abordado, trata de tocar tópicos relevantes, actuales, que respondan a las necesidades de la gente. Las personas tienen problemas e inquietudes parecidas, y buscan autenticidad; así que, mantén el enfoque, busca despertar su curiosidad, llévalos a pensar un poco más allá. No dejes a un lado la simpatía, comunica de forma clara y comprensible. Personaliza la conversación con tu audiencia, de "tú a tú". Haz que el oyente te "vea" a través de tus palabras y tu voz. Prepárate, estudia, infórmate; las personas te estarán dando el activo más precioso que tienen: su tiempo.

3- ¿CÓMO TE SIENTES AL FORMAR PARTE DE ESTE MINISTERIO DE LA COMUNICACIÓN RADIAL?

Es una gran bendición y, al mismo tiempo, se experimenta un gran sentido de responsabilidad. Cuando comprendes la magnitud, el poder de la palabra y el impacto de este medio de comunicación, lo primero que deseas hacer, por encima de tu formación profesional, es buscar la dirección de Dios y seguir el ejemplo de Jesús, el mejor y mayor Comunicador de todos los tiempos.^{RA}

ÁNGELES DE ESPERANZA

UNA HISTORIA DE LIBERTAD

El Salmo 126:6 declara: "Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla, pero al volver vendrá con regocijo trayendo sus gavillas". ¿Qué esfuerzo debemos hacer para llevar esperanza? ¿Cuánto de nuestro tiempo debe estar destinado a soñar y a añorar ver más personas que encuentran esperanza en medio de un mundo de angustias? La experiencia que compartimos contigo es la respuesta...

"Mi nombre es Olmedo Pomavilla; nací en Cuenca, República del Ecuador, pero ahora vivo en Quito. Escucho Radio Nuevo Tiempo desde mayo de 2017. En noviembre de ese mismo año pasaba por una situación angustiante en mi vida. Era tal la depresión que no tenía paz en mi corazón.

"En esos momentos buscaba algo o a alguien que me pudiera ayudar, para cambiar esa situación de mucho dolor. Por casualidad –aunque ahora sé que fue una providencia divina–, sintonicé Radio Nuevo Tiempo, y escuché programas con mensajes que me ayudaron a cambiar mis pensamientos.

"Un domingo de mañana, cuando estaba escuchando la radio, llamé al programa *Ángeles de esperanza*, que estaban transmitiendo, y le dije al locutor que necesitaba hablar con alguien. Terminado el programa, nos pusimos de acuerdo para encontrarnos y conversar. Luego oramos, y me ofreció estudiar un curso bíblico. Así, me pusieron en contacto con Santiago Toral, de la Iglesia de La Coruña, quien me guio a la clase de la Escuela Bíblica de la iglesia, y empecé el estudio *La Biblia habla*. Así, tomé la mejor decisión de mi vida: me bauticé en Semana Santa de 2018.

"En diciembre de 2017, mientras estaba aprendiendo sobre las grandes promesas y mensajes de la Biblia, fui de vacaciones al pueblo donde nací. Allí me encontré con Rosa Lala, una amiga que hacía diez años no veía. Ella me contó que tenía un gran problema: su esposo había abandonado el hogar. Pasaron los días, y en un momento me comentó que deseaba ir a una iglesia en la ciudad de Cuenca, donde ella vive. Con la ayuda de Santiago, mi instructor, la pusimos en contacto con Martha García, quien la instruyó en el estudio de la Biblia.

"El sábado 31 de marzo de este año, mientras en Quito yo estaba descendiendo a las aguas del bautismo, mi amiga Rosa y su hija también hacían lo mismo en la Iglesia de Ricaurte, en Cuenca.

"Hoy alabo el nombre de Dios, y agradezco el ministerio de la Radio Nuevo Tiempo, porque por medio de su señal de esperanza mi amiga Rosa, su hija y yo alcanzamos la libertad en Jesús".

Como en toda Sudamérica, la Radio Nuevo Tiempo en el Ecuador también da sus frutos. Hasta el mes de marzo, 151 personas se habían registrado en la Escuela Bíblica Internacional de Nuevo Tiempo. De ellas, 129 ya recibieron sus materiales y están conectadas con una Iglesia Adventista del Séptimo Día a través de los pastores y los instructores bíblicos voluntarios.^{RA}

JORGE RAMPOGNA, pastor, y director asociado de la Red Nuevo Tiempo
|jorge.rampogna@nuevotiempo.org | @jorgerampogna



“Fue mi héroe”

Ramón Flores (1925-2011) nació en Tafi Viejo, Tucumán, República Argentina, en el hogar de inmigrantes españoles; gente de afectos profundos y de lucha incansable. Los Flores se radicaron luego en Posadas, Misiones, en el noreste argentino, y se dedicaron al comercio. Ramón tuvo seis hermanos, y de los varones, él era el mayor. Así que, no había tiempo para estudiar, solo para trabajar. Repartía mercadería en un *sulky* o en bicicleta, y en momentos libres jugaba al fútbol en el club de su barrio.

En eso andaba, cuando se enamoró de Lidia Borges, de familia adventista. La conoció de paseo por la plaza del centro de la ciudad, y por ella aceptó el adventismo. Decidió también estudiar Teología en el Colegio Adventista del Plata en la década de los años '50, para servir mejor al Señor. Colportó, estudió, se

preparó, y regresó a Posadas convertido en líder de iglesia y un ciudadano ejemplar.

¿Cómo resumir sus años de servicio eclesial? Colaboró en la creación de muchas iglesias y de dos colegios adventistas. Fue anciano, predicador, maestro de Escuela Sabática, tesorero, director de publicaciones.

¿Cómo describir su calidad humana y espiritual? Así lo recuerda su hijo, el Dr. Luis Flores: “Fue un ejemplo de vida, de lo que debe ser un cristiano: despojado de bienes materiales, concentrado en Cristo

y en la Biblia, obediente a sus mandatos, humilde, servicial, cumplidor de los Diez Mandamientos a rajatabla”.

Su recuerdo no se detiene:

“Mi papá se recibió de Perito Mercantil ya casado. Con esos estudios, llegó a ser fiscal del servicio administrativo de la Provincia. Llevaba la contabilidad a muchas personas

y empresas; de eso vivíamos, y sirvió para costear mis estudios universitarios. Fue fundador de la Colonia Oasis y de Jardín América (Misiones, Rep. Argentina), junto con otros amigos adventistas. En los años '50, éramos casi pobres, pero nunca nos faltó comida [...]. No teníamos heladera y no existía la televisión [...]. Siempre trató de ayudar, aun a desconocidos. Su bondad era notable. Era fácil de tratar y de agradable conversación, con algún toque de humor. De fuertes convicciones, tenía amplios conocimientos de políti-

ca, historia y teología; tenía una respuesta para cada pregunta o duda que tuviéramos. Pudo ser un gran político o empresario, pero no tenía aspiraciones materiales o terrenales. Desechaba la ostentación y tenía un desapego total por lo material; su vestimenta era apenas una corbata y un saco para ir a la iglesia los sábados [...]. Llevaba una vida sana, se acostaba y se levantaba muy temprano. La honestidad y la ética no las declamaba, las vivía [...]. Tengo su legado, su ejemplo, un parámetro de conducta para

“
SIEMPRE
TRATÓ DE
AYUDAR, AUN A
DESCONOCIDOS.
SU BONDAD ERA
NOTABLE. ERA
FÁCIL DE TRATAR
Y DE AGRADABLE
CONVERSACIÓN,
CON ALGÚN
TOQUE DE
HUMOR”.



Ramón Flores (arriba a la derecha).

seguir, del trabajo, la responsabilidad, el cumplimiento del deber y el servicio [...]. Fue mi héroe. El hombre más bueno, honesto y maravilloso que conocí”.

Después de una larga vida consecuente, de lucha y servicio, Ramón Flores falleció el domingo 12 de junio de 2011, a los 86 años; una sensible pérdida para sus familiares, sus amigos, y una multitud de personas que lo conocieron y apreciaron. Una vida cumplida y una existencia irrepetible, a la que ha costado mucho despedir.

El Dr. Tulio N. Peverini recordó sus lejanos años de servicio en la provincia de Misiones: “Muchas veces veía a Ramón, siempre apoyando a la iglesia, siempre promoviendo el avance de la iglesia y de las instituciones educativas, siempre dando palabras de ánimo. Agradezco a Dios por el Hno. Ramón Flores. Por gracia divina, espero verlo en la mañana de la resurrección”.

Mientras dure el tiempo de preparación para la Venida, la iglesia seguirá necesitando tales líderes.^{RA}

DANIEL OSCAR PLENC, profesor e investigador de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista del Plata, República Argentina.

Heraldo del evangelio

El rey Nabucodonosor tuvo la oportunidad de recibir sueños de parte de Dios sin ser profeta ni parte del pueblo escogido de Dios. Esto significa que no necesariamente se debe ser creyente para que Dios se manifieste en la vida de un ser humano. Sin embargo, cuando Dios así lo hace, y siguiendo el patrón bíblico, también envía uno de sus agentes para explicar sus propósitos a aquellos que reciben alguna manifestación de Dios. Tal es el caso del faraón de los días de José, quien recibió sueños de parte de Dios; y el Señor puso a José para explicarle lo que habría de venir (Gén. 41).

Ahora bien, en Daniel 4, los designios divinos actuarán sobre el rey de Babilonia para mostrarle, una vez más y en definitiva, quién es el Rey de reyes. Se puede notar en los capítulos anteriores que el rey pagano había reconocido al Dios de Daniel como superior a los dioses que él conocía según la religión babilónica, al declarar: “En verdad que vuestro Dios es Dios de dioses, Señor de reyes” (Dan. 2:47). Más tarde, el mismo rey declaró: “Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego” (Dan. 3:28). Sin embargo, en ambos casos expresó un reconocimiento de los siervos de Dios solamente (cf. 2:48, 49; 3:30).

Así, Daniel 4 muestra la declaración personal de fe del otrora rey pagano, ahora

seguidor del Dios Altísimo. Daniel 4 es el testimonio de fe del rey convertido al evangelio; de hecho, comienza de forma similar a las cartas de Pablo, deseando paz a los lectores (Dan. 4:1; 1 Cor. 1:3; Gál. 1:3; Efe. 1:2; Fil. 1:2; Col. 1:2). Este ya es un indicador de que algo sucedió en la vida del rey.

Nabucodonosor cuenta que tuvo un sueño, y Daniel lo interpretó advirtiéndole que debía reconocer al Dios del cielo como el artífice de todo; de lo contrario, sería “cortado” por siete tiempos/años (Dan. 4:4-26).¹ Se le aconsejó, también: “Pon fin a tus pecados haciendo justicia, y a tus iniquidades mostrando misericordia a los pobres; quizás sea prolongada tu prosperidad” (4:27). Sin embargo, al cabo de un año se enalteció su corazón, y la sentencia divina recayó sobre él (4:28-32).

Según algunos estudios, las condiciones descritas por el texto bíblico harían referencia a una enfermedad llamada licantropía. Esta enfermedad es una condición depresiva “en la cual el paciente se considera a sí mismo como una bestia”.² Tal condición llegó a su fin, tal como el mismo rey declara, cuando “yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo, y recobré mi razón” (Dan. 4:34). Esto nos enseña que, sin importar la posición que ocupemos, debemos alzar nuestros ojos al Cielo para entrar en razón, pues

Dios es la razón de la salvación. El recién convertido monarca continuó: “Bendije al Altísimo y alabé y glorifiqué al que vive para siempre; porque su dominio es un dominio eterno, y su reino permanece de generación en generación. Y todos los habitantes de la tierra son considerados como nada, mas él actúa conforme a su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra; nadie puede detener su mano, ni decirle: ‘¿Qué has hecho?’” (4:34, 35).

Daniel 4 nos muestra que, en última instancia, el profeta no fue llevado cautivo a Babilonia para ser un esclavo, sino para actuar como representante de Dios y anunciar el evangelio. Por lo cual Elena de White declara: “El propósito de Dios, de que el mayor reino del mundo manifestase sus alabanzas, ahora se había cumplido”.³ Asimismo, “el que fuera una vez un orgulloso monarca había llegado a ser un humilde hijo de Dios”.⁴ En concordancia con esto, las últimas palabras registradas de Nabucodonosor fueron: “Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y glorifico al Rey del cielo, porque sus obras son todas verdaderas y justos sus caminos” (4:37). Por lo tanto, ¡seamos como Daniel, heraldos del evangelio en el lugar donde estemos!^{RA}

Referencias:

¹ La expresión “siete tiempos” es entendida como siete años. Stephen R. Miller, “Daniel”, *New American Commentary* 18 (Nashville, TN: Broadman & Holman, 1994), p. 142.

² John H. Walton, Victor H. Matthews y Mark W. Chavalas, *The IVP Bible Background Commentary: Old Testament* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2000), p. 736.

³ Elena de White, *Profetas y reyes* (Buenos Aires: ACES, 2014), p. 383.

⁴ *Ibid.*, p. 382.

ÁLVARO F. RODRÍGUEZ, Doctor en Teología y docente de la Facultad de Teología, Universidad Peruana Unión.



Los 144.000

(Parte 1)

El Apocalipsis se caracteriza por su lenguaje figurado o simbólico, mediante el cual Juan representa hechos, personajes y períodos utilizando expresiones y descripciones que no pretenden ser interpretadas literalmente, sino que evocan episodios de la historia del pueblo de Dios en el pasado, estableciendo así puentes entre las circunstancias de antaño y las de los destinatarios de los mensajes de Juan, comenzando con los de su tiempo e incluyéndonos.

Este es, también, el caso de algunas cifras, el 12 entre ellas. Doce fueron las tribus del Israel literal; doce, los apóstoles; doce, los fundamentos y las puertas de

la Jerusalén celestial, por donde entrarán los redimidos de todas las edades (véase Apoc. 21:12, 14, 16, 17). Se trata, pues, de un número claramente asociado con el pueblo de Dios (Apoc. 7:4, 8). Otro ejemplo de esto es el número 4, que simboliza universalidad; por ejemplo (Eze. 37:9; Dan. 7:2; Apoc. 7:1).

Por cuanto diez de las doce tribus de Israel desaparecieron tras el cautiverio asirio en el siglo VIII a.C., no tendría sentido interpretar la expresión “12.000 israelitas de cada tribu” de manera literal. Por otra parte, la iglesia, como el Israel espiritual de Dios, está integrada por israelitas espirituales de toda nación, raza y lengua, a partir de la Cruz. A su vez, el número 144.000 es el resultado de multiplicar 12 x 12 x 1.000. Esta repetición implícita sugiere cierto énfasis en la totalidad o la plenitud de algo (véase Apoc. 21:15, 16). Por otra parte, el número 1.000 suele utilizarse

en la Biblia para denotar gran intensidad o cantidad.

Así, puesto que el número 144.000 aparece en un libro cuyo género literario es predominantemente simbólico, debe ser interpretado como un símbolo.

¿Qué significa esa cifra y a quiénes designa? Veamos algunos de los elementos simbólicos utilizados para describir a ese grupo singular de personas:

Para empezar, Juan dice que quienes lo integran son sellados en la frente con el nombre de Dios el Padre y del Cordero (7:3; 14:1).

Los sellos de la antigüedad eran símbolos de autoridad, pertenencia y señorío. Quienes

formen parte del grupo simbólico de los 144.000 serán personas que reconozcan el señorío de Dios sobre su vida. Es decir, tienen una fe que trasunta en acciones concretas, obedecen gozosa y espontáneamente la voluntad de Dios, pues como hijos suyos se parecen a él en carácter. La frente, a su vez, es un símbolo adecuado de la mente, los pensamientos, las convicciones de una persona. Los 144.000 tienen el nombre del Cordero y de su Padre escrito en sus frentes porque tienen “la mente” o el carácter de Cristo (1 Cor. 2:16), quien mora en ellos mediante el Espíritu Santo.

Por otra parte, Juan parece tomar de Ezequiel 9:4 al 6 el motivo teológico del sellamiento en la frente. En el libro del profeta, los integrantes fieles del pueblo de Dios que se sentían tristes e indignados por la apostasía de la mayoría de sus compatriotas fueron simbólicamente marcados

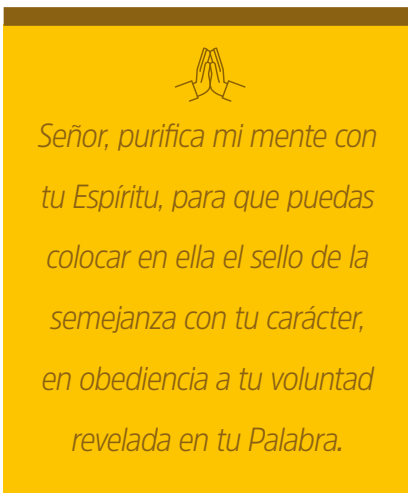
por Dios en la frente a fin de protegerlos de los juicios disciplinarios que permitiría que se abatieran sobre su pueblo rebelde por medio de los invasores babilónicos (Eze. 9:4-6).

Algo semejante ocurrió en ocasión de las plagas de Egipto, cuando la sangre del cordero pascual aplicada en los dinteles de las puertas de los hebreos hizo que el ángel libertador los pasara por alto cuando trajo las plagas sobre el cruel e idólatra faraón y sus secuaces. En tal sentido, es interesante que la palabra traducida en Apocalipsis como “frente” (*métopon*) también signifique dintel, la parte frontal de un edificio o morada.

Si la frente representa, en alguna medida, la mente, el sellamiento de los 144.000 significa que son preservados por Dios del engaño que seduce a la mayoría. Por eso “no hay engaño en sus bocas”; porque no solo son veraces sino tampoco han sucumbido a las mentiras del dragón por medio de sus secuaces, tanto históricos y prefigurativos –los falsos apóstoles de Éfeso, los falsos judíos de Esmirna y Filadelfia, la falsa profetisa Jezabel, el falso profeta Balaam y los nicolaítas–, como los escatológicos y consumativos: el anticristo y el falso profeta, o bestia simbólica, surgidos simbólicamente del mar y de la tierra respectivamente en Apocalipsis 13.

En la Biblia, la frente es también, a menudo, el lugar donde se manifiesta la aprobación o la desaprobación divinas. La frente o la mano era el lugar donde Dios “hería” con la temible “lepra” a los profanos e impenitentes (2 Crón. 26:19, 20). He allí, tal vez, uno de los sentidos en que la frente o la mano sea el lugar donde los que adoran a la bestia y a su imagen exhiben, irónicamente sintiéndose seguros, su marca de desprotección contra los juicios divinos (véase Apoc. 13:16, 17, *Biblia de Jerusalén*).^{RA}

HUGO COTRO: Doctor en Teología, se desempeña como docente en la Universidad Adventista del Plata.



NOTICIAS

EDITOR: PABLO ALE. | CORRESPONSALES: Alexis Villar (UA), Jéssica Rodríguez Salguero (UB), Alfredo Müller (UCh), Vanesa Castro (UE), Felipe Lemos (DSA), Carolyn Azo (DSA), Departamento de Comunicación (UP), Jaime Vilcapoma (UPN), Rosmary Sánchez (UPS) y Departamento de Comunicación (UU).

Jóvenes comprometidos con la misión de servir y salvar

La RA visitó la sede del nuevo centro de influencia en la ciudad de Santa Cruz, en Bolivia, donde residen los voluntarios del programa *Un año en misión* (OYIM).

Aquí no hay lugar para rostros serios ni personas pasivas. Todo es color, alegría, movimiento... los pisos del edificio (impecablemente diseñado), las salas acondicionadas para los diferentes talleres (de música, de nutrición, de salud, de idiomas y demás), las modernas habitaciones para los misioneros (muy bien equipadas). Y ellos. Lo más importante son ellos. Son 19 jóvenes que rebosan de sana pasión y consagrado entusiasmo. No solo hablan de misión: la viven. Estar allí con ellos unos momentos te renueva. Uno no sale igual. Ellos, no sé cómo (o, tal vez, sí), marcan una hermosa diferencia en la vida de aquellos con quienes se relacionan.

Una diáfana mañana de jueves visitamos la flamante sede del nuevo centro de influencia de la Iglesia Adventista en Santa Cruz, Bolivia, ubicado en una zona residencial de la ciudad. Allí viven los 19 jóvenes elegidos (uno por cada Unión de la División Sudamericana y uno por cada Misión de la Unión Boliviana), para desarrollar el programa *Un año en misión* (OYIM, por sus siglas en inglés).

“El proyecto empezó el 1º de febrero de este año y terminará el 26 de noviembre. Con el equipo de OYIM, tenemos a cargo tres espacios de Vida Sana. El primero, aquí, en esta sede, ubicada en el anillo dos; el otro, en la Iglesia de Hamacas; y el tercero, en la

Iglesia de Equipetrol”, nos informa el Pr. Pablo Molerros Medrano, director del equipo.

Luego de los saludos, las fotos y una breve meditación con los jóvenes misioneros, recorreremos las instalaciones. Todo está listo para brindar a la comunidad el mejor servicio en los variados talleres. Todo es prolijidad y orden. Y así debe ser, ya que el objetivo es alcanzar con el mensaje adventista a un grupo de personas que aún no hemos alcanzado. “Los lugares donde trabajamos son muy importantes en Santa Cruz, porque difícilmente la gente de estos barrios llegaría a una iglesia convencional. Son barrios muy exclusivos, con un nivel social de gente de clase alta. Por eso, lo que



Vista del frente y de algunas dependencias del interior del nuevo centro de influencia de Santa Cruz, Bolivia.



Los jóvenes voluntarios, siempre sonrientes, y listos para servir y predicar.

hacemos con el proyecto es crear esos ambientes de Espacio de Vida Sana para captar a esas personas y convertirlas a Cristo”, amplía el Pr. Moleros.

Este proyecto no surgió de la nada. Está enlazado con el evangelismo en las grandes ciudades, un plan promovido por la Asociación General, que enfatiza el trabajo en espacios y centros de influencia. Para lograr esto, se convoca a misioneros voluntarios que son profesionales en distintas áreas y están comprometidos, y prestan un servicio a la comunidad. Se comparte el evangelio con las personas, pero primero se las conoce, se las invita, se les dicta un curso y una atención. Luego, se les imparten los estudios bíblicos pertinentes. “A este método lo llamamos ‘el método de Cristo’. Y resume el fin de estos espacios: compartir a Jesús con las personas utilizando el talento de los jóvenes”, declara el Pr. Moleros.



“DIOS LEVANTARÁ UN EJÉRCITO DE JÓVENES”

Pr. Carlos Campitelli, director de Jóvenes Adventistas de la DSA.

En nuestra visita a los OYIM que trabajan en Santa Cruz, también nos acompañó el director sudamericano de jóvenes. Esto expresó en la conversación que mantuvimos con él.

Revista Adventista (RA): ¿Qué es el proyecto OYIM, y desde cuándo se implementa?

Carlos Campitelli (CC): El plan consiste en que jóvenes adventistas voluntarios se disponen a donar un año de su vida a la misión trabajando en las grandes ciudades. Este grupo de 19 jóvenes representa a las uniones de la División Sudamericana, y es solo una muestra de los prácticamente 800 mil jóvenes adventistas en todo nuestro territorio. Pero este no es el único proyecto OYIM. En cada una de las uniones hay proyectos similares, más locales. Estos 19 jóvenes, entonces, son una muestra de los 1.300 jóvenes, divididos en 135 equipos, que están en este momento dedicando un año de su vida a la misión en toda la División Sudamericana.

El proyecto OYIM surgió en 2013, como un plan de la Asociación General. Se desarrolló por primera vez en Nueva York, Estados Unidos, con un joven representante de cada una de las divisiones del mundo. Y la idea era multiplicar esta visión de evangelismo a través de este método de los centros de influencia en diferentes divisiones.

1. ¿POR QUÉ ACEPTARON SER PARTE DE ESTE PROYECTO?
2. ¿QUÉ DEJARON PARA VENIR AQUÍ?
3. ¿QUÉ DIRÍAN A UN JOVEN QUE DESEA SER OYIM?

Franco Zapata - Unión Chilena

1. Soy de Santiago, y vine a OYIM porque estaba cansado de trabajar tras bambalinas. Yo quería estar en el frente. Quería salir a la batalla, porque considero que hay muchas necesidades en la sociedad y pienso que, como iglesia, tenemos mucho conocimiento para dar, pero nos falta práctica. Con el método de Cristo y practicando su carácter, vamos a proclamar el mensaje.
2. Dejé a mi familia y mi trabajo. Fue una decisión muy difícil. Soy terapeuta ocupacional de profesión, y trabajo con niños autistas. El año pasado logramos muchos avances con ellos. Es una terapia, y eso se proyecta, es algo que lleva su tiempo. Me dolió dejarlos. Fue complicado con los más pequeños, sobre todo.
3. Le diría las palabras del Salmo 37:5, que a mí me encanta. Dice que si nosotros esperamos en Dios y confiamos en él, nos concederá las bendiciones que nosotros queremos. Realmente, si tú quieres ser misionero tienes que decirse a Dios con corazón sincero, y el día menos esperado, como pasó conmigo, te llamará. Incluso me tuve que cambiar de iglesia y no sabía por qué. Pasé por un momento espiritual muy malo. Fue entonces cuando conocí a los jóvenes OYIM y trabajé en los centros de influencia allí, en Chile, y ahora estoy aquí. Todo fue muy rápido, pero Dios es un gran planificador.

Grecia Bernal - Unión Paraguaya

1. Vine porque ya no quería estar este año en la comodidad; quería hacer algo más para Dios, y decidí dedicar un año para él.
2. Dejé mi trabajo en una guardería de Ciudad del Este, mis estudios de Licenciatura en Psicología (este año me recibía), mi familia, mis amigos, y mi trabajo en una empresa de Ciudad del Este.
3. Solo que tome la decisión. Que ore. Y si es la voluntad de Dios, él guiará el resto. El Señor siempre ordena todo. Tú solo tienes que tomar la decisión de servirlo. ¡Dios se encarga de todo lo demás!

Rosalía Vargas - Misión del Oriente Boliviano

1. Vine porque esto ya es parte de mi vida. El año pasado estuve trabajando en OYIM, también. Me gusta mucho estar en contacto con las personas. El año pasado fue algo impresionante. Algunas personas que visitaba me decían que yo era un ángel, pero no porque lo sea, sino porque ayudo a la gente en un punto de su vida muy drástico. Llegas a la vida de esas personas en el momento exacto en que lo necesitan.
2. No importa lo que dejes, importa llegar a la vida de las personas para darles esperanza.

3. Lo que dice la Biblia: Que la mies es mucha y los obreros son pocos. La verdad es que somos pocos, y hay mucho por hacer. No hay que perder el tiempo en cosas vanas. Lo mejor es ir a la misión.

Ítalo Franklin - Unión Centro-Oeste Brasileña

- 1.** Vine porque llegué a un punto en mi vida en que ya nada tenía sentido, y noté que algo faltaba en ella. Y, al tener contacto con Dios y con la misión, puedo afirmar que me encontré conmigo mismo, y ahora todo es diferente. Ahora sé qué es lo que quiero hacer toda mi vida.
- 2.** Dejé la facultad, los amigos, la familia, el empleo... Cosas que para un joven de 21 años, como yo, podrían serlo todo en la vida. Pero no fue así. Yo no era feliz donde estaba, así que, cuando surgió esta posibilidad no lo pensé dos veces, y acepté.
- 3.** Que esto es algo diferente y distinto en tu vida. No tengas miedo; si Dios te llamó, él te va a guiar. Si estás cuidando de las cosas de Dios, él va a cuidar de tus cosas.

Kembli Rocha - Unión Ecuatoriana

- 1.** Tengo 23 años, y dejé momentáneamente mis estudios, mi familia, mis amigos y mi iglesia.
- 2.** Vine porque en estos años últimos he visto los milagros de Dios en mi vida, y entonces decidí que entregaría un año totalmente de servicio a él.
- 3.** Que Cristo murió por nosotros y entregó su vida por nosotros. Por eso, creo que podríamos entregar un año totalmente para su servicio. Hay muchas personas que necesitan conocer de Cristo Jesús.

Libni Marin - Unión Peruana del Sur

- 1.** Soy de Iquitos, y vine porque es una respuesta esperada a una oración de fe. Al recibir el llamado, supe qué era lo que yo quería.
- 2.** Dejé mi familia, el trabajo, los amigos; y ¡mi club!
- 3.** Que sigas tus sueños. El desafío es muy grande, pero es posible. Me siento muy feliz de estar aquí y de representar a toda mi Unión, y espero dar un buen testimonio cuando regrese a mi país.

RA: Este año es Santa Cruz, Bolivia; pero ¿en qué otros lugares de Sudamérica se ha llevado a cabo?

CC: El primer proyecto OYIM de la División fue en Montevideo, en 2014. El segundo fue en Río de Janeiro (2015). El tercero, en Santiago de Chile (2016); y el cuarto, en Recife (2017). Esta es la quinta edición del proyecto.

RA: ¿Qué testimonio de conversión o caso especial recuerdas como fruto del trabajo de los OYIM?

CC: Hay muchos. Rápidamente recuerdo un caso, con el grupo en Santiago de Chile. Ellos trabajaron con un profesor universitario de Filosofía que era ateo. Llegó al centro de influencia y se sintió muy querido. Luego, los jóvenes lo invitaron a un Grupo pequeño llamado "Alegria". Quedó impactado por el mensaje, y por lo que contagiaban estos jóvenes. Finalmente, se entregó a Cristo por medio del bautismo y hoy es miembro de nuestra iglesia.

RA: Si alguien quiere ser OYIM, ¿qué debe hacer?

CC: Hay que cumplir varios requisitos. Se debe tener entre 18 y 35 años, ser miembro bautizado de la Iglesia Adventista, tener la escolaridad secundaria concluida; y, sobre todo, tener la disposición de un año para el servicio. Para más información, pueden consultar el sitio oyim.org

RA: ¿Qué mensaje te gustaría dejar a los jóvenes?

CC: Que estamos viviendo días trascendentales, finales, de este mundo. Hay una promesa, y una profecía que dice que en los últimos días se levantará un ejército de jóvenes como nunca antes, bien entrenado y capacitado para cumplir la misión. Tú puedes formar parte de ese ejército. Se necesitan jóvenes intrépidos, que tengan disposición y ganas para servir a Dios y hacer lo máximo para salvar a las personas. Lo importante es defender y levantar la bandera ensangrentada de la Cruz.

Una revista para reafirmar el compromiso

“**N**osotros lo podemos cumplir la misión cuando tenemos libertad religiosa. Sin ella, la iglesia no avanza. La libertad religiosa es una herencia preciosa que recibimos junto con el deber de predicar la verdad. Ella es vital para la existencia y para los proyectos de misión de la Iglesia Adventista”. Esta declaración del pastor Hélio Carnassale, líder de Libertad Religiosa de la División Sudamericana (DSA), justifica los esfuerzos para defender la causa por medio de acciones, eventos y, ahora, una revista.

Escrita por profesionales de diferentes áreas y producida por la ACES, aborda diversas temáticas actuales en relación con este tema, expone las problemáticas y es una herramienta ideal para los pastores y los directores de Libertad Religiosa de las instituciones y las iglesias. También servirá para ser presentada ante las autoridades y ante líderes de otras religiones a fin de que conozcan nuestras posturas sobre el tema. Esta revista, *Libertad*, fue lanzada el pasado lunes 7 de mayo en la Junta Plenaria de la DSA.^{RA}



La caída de Satanás y el efecto dominó

POR MAICOL CORTÉS



En el libro de Apocalipsis se nos presenta la tentativa de Satanás de ser igual a Dios y de instaurar un reino de terror a través de instrumentos humanos.¹ Sin embargo, también se nos muestra que, aunque aparentemente tendrá un “éxito” temporal (Apoc. 13:7, 8), será Dios quien gane la batalla final (17:14). Por eso, en este breve artículo se analizará la caída de Satanás presentada en el libro de Apocalipsis y cómo esta vaticina el derrumbe de la triple alianza (el dragón, la bestia, el falso profeta), algo que podríamos llamar “el efecto dominó”.

SATANÁS ES
UN ENEMIGO
DERROTADO EN
LA CRUZ, ES UN
ADVERSARIO
CAÍDO.
NO TENEMOS
NADA QUE TEMER
PORQUE POR
MEDIO DE LA
SANGRE DE JESÚS
SOMOS MÁS QUE
VENCEDORES.

LA PRIMERA CAÍDA

Esta es una caída paulatina. Comienza como se la describe en Apocalipsis 12:3 y 4 y está relacionada con la ruina que no solo sufre Satanás sino también sus ángeles (12:4). Lo interesante de esta caída es que muestra que no es Dios quien la induce, sino que es el mismo dragón quien la provoca. Y con "su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra". La caída de Satanás se presenta en el orden inverso en el que aparecen los poderes apóstatas en Apocalipsis. De esta manera, se exhibe cómo el Dragón es el primero en hacer su entrada (cap. 12), luego la bestia marina (cap. 13), el falso profeta (cap. 13) y, finalmente, Babilonia (cap. 14). Sin embargo, las caídas de cada uno de ellos se mencionan en orden inverso, comenzando con Babilonia (cap. 18), el falso profeta (cap. 19), la bestia marina (cap. 19) y, finalmente, el dragón (cap. 20).²

De manera que la caída del dragón (Satanás) no solo da inicio a la entrada de la triple alianza sino además anuncia su destrucción paulatina, tal como lo veremos más adelante.

LA SEGUNDA CAÍDA

A esta la encontramos en Apocalipsis 12:7 al 10. Aquí podemos apreciar la expulsión definitiva de Satanás del cielo, suceso ocurrido por el evento de la Cruz. En el libro de Job puede apreciarse cómo, aun después de su primera caída, Satanás siguió teniendo cierto acceso, limitado, a las fronteras del cielo (Job 1:6-12). Pero, no es sino hasta la Cruz cuando, finalmente, se le cierran completamente las puertas del cielo. Elena de White nos comenta:

"Satanás no se regocijó entonces como antes. Había esperado desbaratar el plan de salvación; pero sus fundamentos llegaban demasiado hondo. Y ahora, por la muerte de Cristo, conoció que el habría de morir finalmente y que su reino sería dado a Jesús".³

En otra cita nos explica lo siguiente:

"La expulsión del cielo de Satanás como acusador de sus hermanos fue llevada a cabo por la gran obra de Cristo al dar su vida".⁴

Esta idea está en concordancia con lo que menciona Apocalipsis 12:12: "Alegraos cielos y los que habitáis en ellos". La pregunta es: ¿por qué debían alegrarse? La respuesta la hallamos en el versículo 10: "Porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos".

Esta expulsión, como fue mencionado, ocurre en la Cruz (Apoc. 12:11). Sin embargo, es solo la expulsión del cielo; aún falta que Dios lo expulse del planeta Tierra: "Ay de la tierra y del mar. Porque el Diablo ha descendido a vosotros con gran furor, al saber que le queda poco tiempo" (Apoc. 12:12). De ahí que se mencione que los únicos que debían alegrarse eran los habitantes del cielo.

LA TERCERA CAÍDA

En esta tercera etapa vemos cómo Satanás es atado y arrojado en el "abismo" (Apoc. 20:2, 3), lo cual es símbolo de caos y desorden.⁵ De hecho, la palabra "abismo" aparece por primera vez en la Biblia en Génesis 1:2, para dar a entender el estado en que se encontraba la Tierra antes del proceso de ordenamiento al cual fue sometida por Dios (Gén. 1:3-31).⁶ Esta idea se ve fortalecida por el hecho de que en Apocalipsis 20:3 se menciona que el propósito de Dios es que Satanás "no engañe más a las naciones, hasta que se cumplan mil años". De manera que la palabra "abismo" es acertada para presentar el estado de desolación, caos y desorden que habrá en la Tierra luego de la segunda venida de Jesús. La razón por la cual Satanás quedará "atado" durante ese tiempo es que no podrá hacer uso de su poder seductor sobre los habitantes de la Tierra, ya que estos volverán a la vida recién después del milenio (Apoc. 20:4, 5).

CUARTA CAÍDA

Más que una cuarta caída, es la última etapa de un abatimiento que se inició en el cielo y que, paulatinamente, fue avanzando hasta llegar a su clímax. Así, en Apocalipsis 20:10 se declara: "Y el Diablo que los engañaba fue lanzado al lago de fuego y azufre". El conflicto que comenzó en Génesis finalmente termina en Apocalipsis, cuando definitivamente el pecado, la tristeza y el dolor no existirán más (Nah.1:9), y todo volverá a su estado original. Podemos ver un cuadro paralelo entre el Génesis y el Apocalipsis para presentar esta realidad (ver tabla).⁷

Aunque la segunda etapa de la caída paulatina de Satanás (por la Cruz) fue el momento que marcó su ruina y su derrota (Apoc. 12:10), no es sino hasta la cuarta caída cuando Satanás encuentra su destrucción definitiva, y todo vuelve a su estado original.

GÉNESIS 3	APOCALIPSIS 21; 22
Dios retratado como arbitrario (3:1)	La gloria de Dios es restaurada (21:23)
La presencia de Dios provoca miedo (3:8)	Verán el rostro del Dios sin temor (22:4)
La Tierra es maldita (3:17)	No habrá maldición (22:3)
Expulsados del árbol de la vida (3:24)	Acceso al árbol de la vida (22:2)
Retorno al polvo (3:19)	No habrá más muerte (21:4)

EL EFECTO DOMINÓ

La primera caída de Lucifer (Apoc. 12) da inicio no solo a la entrada de la triple alianza (Babilonia),⁸ sino además, a la vez, comienza su caída paulatina, a la que llamo “el efecto dominó”. En Apocalipsis 13 se presenta no solo la entrada de la bestia marina sino también su caída progresiva. En Apocalipsis 13:3, leemos: “Una de sus cabezas parecía herida de muerte”. En 17:16, nos dice: “Y los diez cuernos que viste en la bestia aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; devorarán su carne y la quemarán a fuego”. Finalmente, es destruida por completo (19:20).

Siguiendo con el efecto dominó, que provocó la caída de Lucifer, verificamos lo mismo en el caso de la bestia terrestre. Aunque entra en escena en Apocalipsis 13:11, comienza su caída, relacionada con su tentativa de obligar a los “habitantes de la tierra a adorar a la imagen de la bestia” (12:15). Pero, no consigue su objetivo, por causa de la fidelidad de los “santos, los que guardan los mandamientos de Dios” (14:12); a saber, los 144.000 (7:3; 14:1-5).

Continuando con la progresión de la caída de la “bestia terrestre”, o “falso profeta”, leemos que aquellos que fueron marcados y adoraron a la imagen de la bestia son objeto de las plagas finales (16:2, 10), para llegar a su fin en Apocalipsis 19:20.

CONCLUSIÓN

Satanás es un enemigo derrotado en la Cruz. Por lo tanto, es un adversario caído. Eso quiere decir que cualquier otro poder que tome para hacer tropezar al cristiano fiel no tendrá influencia sobre este. Así como al caer una pieza de dominó provoca un conjunto de sucesos que desencadena una estrepitosa caída, la derrota de Satanás vaticina, en Apocalipsis, la caída de todo su imperio. No obstante, no tenemos nada que temer porque por medio de la sangre de Jesús somos más que vencedores (Rom. 8:37-39).

MAICOL CORTÉS, pastor y estudiante de Maestría en Nuevo Testamento en Adventist International Institute of Advanced Studies, Filipinas.

Referencias:

¹ Angel M. Rodríguez, *Future Glory: The 8 Greatest End-Time Prophecies in the Bible* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2002), pp. 106, 107.

² Jon Paulien, *Seven Keys: Unlocking the Secrets of Revelation* (Nampa, Idaho: Pacific Press Publishing Association, 2009), pp. 141, 142.

³ Elena de White, *Primeros escritos*, p. 177.3.

⁴ _____, citada en Comen-

tario bíblico adventista, t. 7, p. 984.

⁵ Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation* (Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 2002), p. 306.

⁶ Ekkehardt Mueller, *Interpreting the Beast of Revelation 17: A Suggestion* (Silver Spring, Md.: Biblical Research Institute, 2005), pp. 15, 16.

⁷ Kayle de Wall, *Then down falls of Satan in the book of Revelation*.

⁸ Stefanovic, p. 505.



“LA EXPULSIÓN
DEL CIELO DE
SATANÁS COMO
ACUSADOR
DE SUS
HERMANOS
FUE LLEVADA A
CABO POR LA
GRAN OBRA DE
CRISTO AL DAR
SU VIDA”.

¡SÍ, QUIERO...



DIVO



ORCIARME!



Cierta noche, estaba cenando cuando recibí una llamada telefónica. La persona que llamó me dijo, muy exaltada: –¡Pastor! ¡Mi esposa está loca, ya no aguanto más! ¡Me voy a divorciar!

Era uno de los miembros de iglesia, que estaba atravesando por una crisis matrimonial. Lo tranquilicé, y finalmente acordamos un encuentro para conversar sobre la situación que estaban viviendo. Pronto tuvimos varias entrevistas, con él, por un lado, con su esposa por el otro, y con los dos juntos. Él se había ido de la casa, y los llamados de la esposa eran interminables. Así, comenzamos a analizar la problemática, buscando soluciones.

En estos últimos tiempos, los hogares están siendo sacudidos por todo tipo de problemas, y cada día con mayor intensidad. Lo podríamos atribuir a la obra de Satanás. Pero lo sorprendente es escuchar cada vez con mayor frecuencia que el divorcio es la mejor solución a los problemas matrimoniales. Pero ¿es esta la voluntad de Dios? ¿Cuándo es aceptable el divorcio a la vista de Dios?





“LO SORPRENDENTE ES ESCUCHAR CADA VEZ CON MAYOR FRECUENCIA QUE EL DIVORCIO ES LA MEJOR SOLUCIÓN A LOS PROBLEMAS MATRIMONIALES”.

LA BIBLIA Y EL DIVORCIO

Decisiones de este tipo afectan no solo nuestra vida y nuestra familia, sino también a la iglesia, nuestra participación activa en ella y, por supuesto, nuestra vida espiritual. Aunque posiblemente sea este el primer aspecto que se ve afectado.

Al buscar la orientación divina, queda claro que el único causante de divorcio mencionado por Jesús es el adulterio (Mat. 5:31, 32). Además, como miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, entre nuestras creencias fundamentales reconocemos la unidad del matrimonio y la familia.¹

La Biblia nos dice que, en el principio, Dios instituyó el matrimonio (Gén. 2:18, 24); pero no para que fuera temporal (Mat. 19:6). En contraposición al matrimonio y por voluntad humana, y no de Dios, nos encontramos con el divorcio. La palabra hebrea para divorcio (*kertîthûth*) significa “despido” o, literalmente, “un corte de separación”. Esta palabra proviene del verbo *kârath*, que significa “cortar”. Es interesante notar que el equivalente griego en el Nuevo Testamento para este término es *apostásion*, de cuya raíz proviene también la palabra “apostasía”. Es evidente que antes de su legislación

en la Ley de Moisés, tanto los israelitas como los hombres del resto del mundo antiguo se divorciaban de sus mujeres por casi cualquier motivo, y que estas caían en desgracia; por ello fue necesario regular el divorcio.²

“Como Cristo lo hizo resaltar más tarde, el divorcio no fue parte del plan original de Dios, sino que fue aprobado transitoriamente en la ley de Moisés debido a la ‘dureza’ del corazón de los hombres (Mat. 19:7, 8). Debería destacarse que la ley de Moisés *no instituyó* el divorcio. Por orden divina, Moisés *toleró* el divorcio y lo reguló, a fin de evitar abusos”.³

En otras palabras, Dios no estaba de acuerdo con el divorcio y no lo está aún hoy. Sin embargo, por causa del pecado y el aumento de la depravación moral, “Dios toleró algunas cosas a las cuales ciertamente no podía dar su aprobación”.⁴

En los tiempos de Jesús, y ya desde mucho antes, el hombre se divorciaba por cualquier motivo, por más insignificante que fuera. Esto se refleja en la pregunta capciosa que los fariseos hicieron a Jesús (Mat. 19:3-9), quien se refirió en su respuesta a la “dureza” de los corazones humanos. Esta ley, sencillamente, reconocía la situación existente y buscaba mejorarla. Esta era una ley de “permiso”, y no de obligación.⁵



“SI SIENTES QUE
NADA PUEDE
SALVAR TU
MATRIMONIO Y QUE
EL DIVORCIO ES
LA ÚNICA SALIDA,
NUNCA OLVIDES
QUE NADA HAY
IMPOSIBLE PARA
DIOS”.

Motivos de divorcio

Así, vemos que “Jesús reinterpretó el mandato acerca del divorcio afirmando que el hombre que diera el divorcio a su mujer por cualquier razón fuera de la infidelidad matrimonial cometía adulterio al casarse de nuevo (Mat. 5:31, 32; 19:3-9).⁶ Y finaliza aclarando que el matrimonio es para aquellos que sean capaces de recibirlo (Mat. 19:10-12).

Así también lo menciona Elena de White, quien enumera cuatro motivos por los cuales se podría aceptar el divorcio:

1. Según la enseñanza bíblica: Presenta el divorcio por causa de adulterio y explica que si no existiera ese motivo la persona que se divorcia comete adulterio.⁷

2. Divorcio antes que apostasía: Es este un caso muy particular en el cual, por defectos de carácter, uno de los cónyuges ha llegado a ser instrumento de Satanás para impedir que el otro cónyuge entregue a Dios los talentos y la influencia que le fueron dados. Resalta que el voto matrimonial es inquebrantable, pero también se tiene votos para con el Señor, y estos están por encima y son indisolubles.⁸ De todas maneras, es claro que esta separación no habilita a ninguna de las dos partes para volver a casarse (ver Mat. 5:31, 32).

3. En caso de maltrato: Este es un punto de suma importancia en los tiempos que vivimos, y así como podemos ver a nuestro alrededor cómo hay esposos que no saben tratar a sus esposas (o viceversa), tratándose de violencia de género de cualquier índole y abuso de la persona, el consejo es no permanecer al lado de una persona con semejantes características hasta que reconozca su error y se corrija, o reconozca su enfermedad y reciba el tratamiento adecuado.⁹

4. Por abandono: Aquí, en contraposición a la experiencia del profeta Oseas, a quien su esposa abandonó en reiteradas oportunidades y Dios le mandó buscarla en cada oportunidad, la señora de White se basa en el caso de una esposa que hace abandono de su hogar en forma reiterada, pero en este caso aconseja al esposo resignarse y no hacer su vida aún más miserable.¹⁰

De estos puntos, se desprende el hecho de que la sirva del Señor, al igual que Moisés en la antigüedad, toleró el divorcio en casos particulares en que es evidente que ya no se vislumbra solución alguna. Es importante destacar, una vez más, que si bien estas situaciones pueden ser causales de separación, ninguna de ellas justifica el nuevo casamiento: el único justificativo para divorcio y nuevo casamiento, según la Biblia, es el adulterio.

Sin embargo, aquellos que realmente desean salvaguardar el matrimonio, aun después de una infidelidad conyugal o cualquier otra vicisitud matrimonial, si se humillan dejando de lado el orgullo y piden perdón a su cónyuge, y a su vez el cónyuge inocente ama de veras a su compañero que fue infiel, debe acercarse a él y ofrecerle el perdón.¹¹

También podemos señalar que el divorcio no es un recurso que sirva para mejorar la situación de matrimonio alguno sino, por el contrario, es el mejor recurso para destruir los hogares. No hay situación límite que obligue a dar tal paso en falso, ya que toda situación problemática puede tener una solución aceptable y favorable si se procura la ayuda de Dios. A tal fin, conviene aclarar que los casos mencionados



por Elena de White son casos particulares, de los cuales no es conveniente hacer generalizaciones para llevar a otros al divorcio.

Salvar el matrimonio sin divorciarse

Por encima de los motivos de divorcio que la humanidad quiera establecer está la Ley de Dios, y la señora de White presenta casos o situaciones en que entiende que la relación matrimonial puede ser restablecida, y no es necesario recurrir al divorcio para subsanar una relación conyugal dañada. Para lo cual se supone que la pareja esté dispuesta a salvar dicha relación con la ayuda de Dios.

Los casos o las situaciones que establece son los siguientes:

- 1. Buscar a Dios en oración:** En determinado caso, Elena de White aconsejó velar en oración para hallar solución al problema matrimonial, pues consideró que en esa situación se estaría obrando contra la voluntad de Dios si se recurriera al divorcio.¹²
- 2. Casamientos no acertados:** Menciona que el matrimonio fue desavenido por causa de Satanás; sin embargo, ruega a los esposos que hagan lo mejor que puedan para intentar ser felices.¹³
- 3. Esposos que no congenian:** Este tipo de casos son casi normales en nuestros días; no obstante, pueden ser resueltos siguiendo el consejo que esta autora diera a un matrimonio específico cerca de un siglo atrás, recomendándoles que modifiquen sus temperamentos y se preocupen el uno por el otro, para fortalecer el afecto mutuo.¹⁴

En las subsiguientes entrevistas que tuvimos con el miembro de iglesia mencionado al inicio, encontramos que la situación era más delicada de lo que parecía. El esposo que procuraba divorciarse estaba teniendo una aventura amorosa; en otras palabras, estaba viviendo en adulterio. Y pretendía que su imagen no se viera afectada procurando excusarse en el estado de su esposa, quien, por cierto, no estaba loca, sino embarazada y enfurecida por la actitud de él.

Juntos pudimos analizar la situación por la que estaban atravesando, y buscar el consejo divino a la luz de la Biblia y los escritos de Elena de White, a fin de salvar su matrimonio. Por sobre todo, pudimos comprobar, una vez más, que lo mejor continúa siendo procurar la voluntad de Dios en todas las cosas, incluyendo el matrimonio, ideado por Dios para que dure toda la vida.

EL MATRIMONIO

El matrimonio es una institución divina establecida por Dios mismo antes de la caída del hombre, cuando todas las cosas, incluso el matrimonio, eran buenas “en gran manera” (Gén. 1:31). “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (2:24).

La intención de Dios era que el matrimonio de Adán y Eva fuera el modelo para todos los matrimonios futuros. Cristo sancionó este concepto original, cuando dijo: “¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y mujer los hizo? y dijo: Por esto, el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Así que, no son ya más dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mat. 19:5, 6). El matrimonio, así instituido por Dios, es una relación monógama heterosexual entre un hombre y una mujer.

Como tal, el matrimonio es un compromiso público, legalmente vinculante y para toda la vida, entre un hombre y una mujer, y entre la pareja y Dios (Mar. 10:29; Rom. 7:2). El apóstol Pablo señala que la entrega que Cristo tiene por la iglesia es un modelo de la relación entre el esposo y la esposa (Efe. 5:31, 32). Dios desea que la relación matrimonial sea tan permanente como la relación de Cristo con la iglesia.

La entrada del pecado afectó negativamente al matrimonio. Cuando Adán y Eva pecaron, perdieron la unidad que habían disfrutado con Dios y el uno con el otro (Gén. 3:6-24). Su relación quedó marcada por el sentimiento de culpa, la vergüenza, el reproche y el dolor. Dondequiera que reine el pecado, sus lamentables efectos sobre el matrimonio incluyen alienación, infidelidad, descuido, abuso, perversión sexual, dominio de un cónyuge sobre el otro, violencia, separación, abandono y divorcio. El plan de Dios para el matrimonio requiere que su pueblo trascienda las costumbres de la cultura popular que estén en conflicto con el punto de vista bíblico.

El concepto cristiano del matrimonio incluye lo siguiente:

- 1. El ideal divino es restaurado en Cristo.** Al redimir al mundo del pecado y de sus consecuencias, Dios se propuso también restaurar el matrimonio a su ideal original. Eso es lo que se espera que ocurra en la vida de los que nacieron de nuevo en el Reino de Cristo, aquellos cuyos corazones están siendo santificados por el Espíritu Santo y tienen como principal propósito en la vida la exaltación del Señor Jesucristo.
- 2. La unicidad y la igualdad son restauradas en Cristo.** El evangelio enfatiza el amor, y la sumisión mutua del esposo y la esposa (1 Cor. 7:3, 4; Efe. 5:21). El modelo para el liderazgo del esposo es el amor abnegado y el servicio que Cristo brinda a la iglesia (Efe. 5:24, 25). Tanto Pedro como Pablo hablan acerca de la necesidad de respeto dentro de la relación matrimonial (1 Ped. 3:7; Efe. 5:22, 23).
- 3. La gracia está a disposición de todos.** Dios desea restaurar a su integridad y reconciliar con él a todos los que han fallado en alcanzar la norma divina (2 Cor. 5:19). Esto incluye a quienes sufrieron la ruptura de las relaciones matrimoniales.
- 4. El papel de la iglesia.** Tanto Moisés en el Antiguo Testamento como Pablo en el Nuevo Testamento se ocupan de los problemas causados por la ruptura matrimonial (Deut. 24:1-5; 1 Cor. 7:11). Aunque ambos sostuvieron y afirmaron el ideal, trabajaron de una manera constructiva y redentora con los que no estaban a la altura de la norma divina. De la misma manera, la iglesia de hoy ha sido llamada a sostener y afirmar el ideal de Dios para el matrimonio, y al mismo tiempo ser una comunidad que reconcilia, perdona y sana, mostrando comprensión y simpatía cuando se deshace el matrimonio.
(Extraído de: Manual de la iglesia (2015), pp. 150-152.)

EL DIVORCIO: ¿QUÉ DICE LA IGLESIA?

El divorcio es contrario al plan original de Dios cuando creó el matrimonio (Mat. 19:3-8; Mar. 10:2-9), pero la Biblia no guarda silencio al respecto. Debido a que el divorcio ocurrió como parte de la experiencia de la humanidad caída, se proveyó legislación bíblica para limitar el daño que causó (Deut. 24:1-4). La Biblia, consistentemente, trata



de exaltar el matrimonio y desalentar el divorcio, describiendo los deleites del amor y la fidelidad matrimoniales (Prov. 5:18-20; Cant. 2:16; 4:9-5:1), y refiriéndose al matrimonio como una relación semejante a la que Dios tiene con su pueblo (Isa. 54:5; Jer. 3:1). Considera las posibilidades del perdón y la renovación marital (Ose. 3:1-3), y señala su aversión por el divorcio y las desdichas que causa (Mal. 2:15, 16). Jesús restauró la idea del matrimonio tal como fue concebida en la Creación: como un compromiso para toda la vida entre un hombre y una mujer, y entre la pareja y Dios (Mat. 19:4-6; Mar. 10:6-9). Muchas instrucciones bíblicas ratifican el matrimonio, y procuran corregir problemas que tienden a debilitar o destruir su fundamento (Efe. 5:21-33; Heb. 13:4; 1 Ped. 3:7).

El matrimonio descansa sobre los principios del amor, la lealtad, la exclusividad, la confianza y el apoyo que se prodigan ambos cónyuges en obediencia a Dios (Gén. 2:24; Mat. 19:6; 1 Cor. 13; Efe. 5:21-29; 1 Tes. 4:1-7). Cuando se vulneran estos principios, las Escrituras reconocen que circunstancias trágicas pueden destruir el matrimonio.

La gracia divina es el único remedio para la ruptura que causa el divorcio. Cuando el matrimonio fracasa, se debe animar a los que una vez fueron cónyuges a examinar su experiencia y buscar la voluntad de Dios para su vida. Dios proporciona consuelo a los que fueron heridos. Dios acepta también el arrepentimiento de las personas que cometen los pecados más destructivos; aun aquellos pecados que acarrear consecuencias irreparables (2 Sam. 11; 12; Sal. 34:18; 86:5; Joel 2:12, 13; Juan 8:2-11; 1 Juan 1:9).

Las Escrituras reconocen el adulterio y la fornicación (Mat. 5:32), así como el abandono que hace del matrimonio un cónyuge incrédulo (1 Cor. 7:10-15), como razones válidas para el divorcio. No hay una enseñanza directa en las Escrituras con relación a un nuevo casamiento después del divorcio. Sin embargo, hay una fuerte inferencia al respecto en las palabras de Jesús, registradas en Mateo 19:9, que permitiría el nuevo casamiento de la persona que ha permanecido fiel, pero cuyo cónyuge fue infiel al voto matrimonial.

(Extraído de: Manual de la iglesia (2015), pp. 152, 153.)

POSICIÓN DE LA IGLESIA SOBRE EL DIVORCIO Y EL NUEVO CASAMIENTO

Reconociendo las enseñanzas bíblicas sobre el matrimonio, la iglesia es consciente de que las relaciones matrimoniales están, en muchos casos, por debajo del ideal. La iglesia cree en la Ley de Dios y en la misericordia perdonadora de Dios. Cree que aquellos que cometieron transgresiones en materia de divorcio y de nuevo casamiento pueden encontrar la victoria y la salvación tan seguramente como quienes fallaron en cualquiera de las otras santas normas de Dios. Nada de lo que aquí se presenta tiene la intención de minimizar ni la misericordia de Dios ni el perdón de Dios. En el temor del Señor, la iglesia establece aquí los principios y las prácticas que deben aplicarse en este asunto del casamiento, el divorcio y el nuevo matrimonio. Aunque el matrimonio fue realizado por primera vez por Dios solo, se reconoce que los seres humanos viven ahora bajo los Gobiernos civiles de esta Tierra; por lo tanto, el matrimonio tiene un aspecto divino y un aspecto civil. El aspecto divino está gobernado por las leyes de Dios; el aspecto civil, por las leyes del Estado.

En consonancia con estas enseñanzas, la siguiente declaración establece la posición de la iglesia:

1. Cuando Jesús dijo: "No lo separe el hombre", estableció una norma de

comportamiento para la iglesia, bajo la dispensación de la gracia, que debe trascender todas las leyes y las promulgaciones civiles que vayan más allá de la interpretación de la Ley de Dios que gobierna la relación matrimonial. "En el Sermón del Monte, Jesús indicó claramente que el casamiento no podía disolverse, excepto por infidelidad a los votos matrimoniales" (*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 56; Mat. 5:32; 19:9).

2. Se ha visto generalmente la infidelidad al voto matrimonial como referida al adulterio y/o la fornicación. Sin embargo, la palabra del Nuevo Testamento que se traduce como fornicación incluye algunas otras irregularidades sexuales (1 Cor. 6:9; 1 Tim. 1:9, 10; Rom. 1:24-27). Por lo tanto, las perversiones sexuales, incluyendo el incesto, el abuso sexual de menores y las prácticas homosexuales, se consideran también como mal uso de las facultades sexuales y son una violación de la intención divina para el matrimonio. Como tales, son causa justa de separación o divorcio.
3. Aunque las Escrituras permiten el divorcio por las razones mencionadas arriba, así como por el abandono del cónyuge incrédulo (1 Cor. 7:10-15), la iglesia y los afectados deben hacer esfuerzos diligentes por lograr una reconciliación, instando a los cónyuges a manifestar mutuamente un espíritu cristiano de perdón y restauración. Se insta a la iglesia a tener una actitud amante y redentora con la pareja, con el fin de ayudarla en el proceso de reconciliación.
4. En el caso de que la reconciliación no se efectúe, la parte que permaneció fiel al cónyuge que violó los votos matrimoniales tiene el derecho bíblico de obtener el divorcio, y también de volver a casarse.
5. El cónyuge que violó el voto matrimonial y se divorcia no tiene el derecho moral de volver a casarse mientras el cónyuge que fue fiel al voto matrimonial viva y permanezca sin casarse y casto.
6. Se reconoce que algunas veces las relaciones matrimoniales se deterioran a punto tal que es mejor que el esposo y la esposa se separen. "Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido. Y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer" (1 Cor. 7:10, 11).

Una separación o divorcio que sea el resultado de factores tales como la violencia física, o aquellos en que no esté implicada la infidelidad al voto matrimonial, no le da a ninguno de los cónyuges el derecho bíblico de volver a casarse; a menos que interin la otra persona se haya vuelto a casar, haya cometido adulterio o fornicación o haya fallecido.

Cuando una pareja matrimonial está en peligro de deshacerse, los cónyuges, y aquellos que en la iglesia o en la familia los ayudan, deben hacer todos los esfuerzos posibles para lograr la reconciliación, en armonía con los principios divinos para la restauración de relaciones dañadas (Ose. 3:1-3; 1 Cor. 7:10, 11; 13:4-7; Gál. 6:1). Los miembros de la iglesia son llamados a perdonar y aceptar a aquellos que han fallado, así como Dios los ha perdonado a ellos (Isa. 54:5-8; Mat. 6:14, 15; Efe. 4:32).

(Extraído de: Manual de la iglesia (2015), pp. 153-157.)

“JESÚS REINTERPRETÓ EL MANDATO ACERCA DEL DIVORCIO AFIRMANDO QUE EL HOMBRE QUE DIERA EL DIVORCIO A SU MUJER POR CUALQUIER RAZÓN FUERA DE LA INFIDELIDAD MATRIMONIAL COMETÍA ADULTERIO AL CASARSE DE NUEVO”.



Si estás pasando por una crisis matrimonial, si sientes que nada puede salvar tu matrimonio y que el divorcio es la única salida, nunca olvides que “nada hay imposible para Dios” (Luc. 1:37).

“Presenta ante Dios tus necesidades, gozos, tristezas, cuidados y temores. No puedes agobiarlo, no puedes cansarlo. El que tiene contados los cabellos de tu cabeza no es indiferente a las necesidades de sus hijos. ‘El Señor es muy misericordioso y compasivo’ (Sant. 5:11). Su amoroso corazón se conmueve por nuestras tristezas y aun por nuestra presentación de ellas. Llévale todo lo que deje perpleja tu mente. Ninguna cosa es demasiado grande como para que él no la pueda soportar, porque él sostiene los mundos y gobierna todos los asuntos del Universo. Nada que de alguna manera afecte nuestra paz es demasiado pequeño como para que él no lo note. No hay en nuestra experiencia capítulo demasiado oscuro que él no pueda leer; ni perplejidad demasiado difícil que él no pueda desenredar. Ninguna calamidad puede acaecer al más pequeño de sus hijos, ninguna ansiedad puede asaltar al alma, ningún gozo alegrar, ninguna oración sincera escapar de los labios, sin que nuestro Padre celestial esté al tanto de ello, sin que tome en ello un interés inmediato. Él ‘sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas’ (Sal. 147:3)”¹⁵

LIC. FABRICIO R. PRUVOST, pastor de distrito en la provincia de Salta, Rep. Argentina.

Referencias:

¹ Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Manual de la iglesia* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 166.

² *Diccionario bíblico adventista del séptimo día* (DBASD), ed. 1995, ver “Divorcio”.

³ “Carta de divorcio” (Mat. 5:31), *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (CBASD), ed. F. D. Nichol, trad. V. E. Ampuero Matta (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), t. 5, p. 327.

⁴ “Pervertir la tierra” (Deut. 24:4), CBASD, t. 1, p. 1.050.

⁵ *Ibid.*

⁶ DBASD, ver “Divorcio”.

⁷ Elena de White, *El hogar cristiano* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), p. 309.

⁸ _____, *Testimonios acerca de conducta sexual, adulterio y divorcio* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), pp. 86, 87.

⁹ *Ibid.*, p. 312.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 312, 313.

¹¹ Sergio V. Collins, *Problemas de la vida familiar y su solución* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1964), p. 58.

¹² White, *El hogar cristiano* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), pp. 310, 311.

¹³ *Ibid.*, p. 319.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 313, 314.

¹⁵ White, *El camino a Cristo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), pp. 85, 96.

¿Es la Iglesia Adventista Babilonia?

La apostasía en el cristianismo, anunciada en el Nuevo Testamento (Hech. 20:28-30; 2 Tim. 4:1-4; 2 Tes. 2:1-4; etc.), dio como resultado la aparición de la Roma papal. Por siglos, en la Edad Media, Dios usó a diversos hombres para llamar a un retorno a las Escrituras, pero muchos de ellos fueron perseguidos y muertos por el poder papal. En el siglo XVI, la Reforma protestante intentó transformar a la iglesia. Con el tiempo, este intento se estancó y el protestantismo retuvo muchos de los errores del Papado.

En este escenario, las profecías indicaban que Dios levantaría un pueblo remanente (Dan. 8:12-14; Apoc. 12:17) con el propósito de continuar la reforma estancada y predicar el último mensaje de misericordia al mundo (Apoc. 14:6-12). Los Adventistas del Séptimo Día no tienen ninguna duda de que constituyen ese remanente profético. Sin embargo, a pesar de esta clara identidad, de tiempo en tiempo el movimiento adventista ha experimentado críticas internas por parte de personas o grupos que afirman que en algún punto de su historia la iglesia ha apostatado, y se ha convertido en la Babilonia de Apocalipsis.

Elena de White, cofundadora de la iglesia, se opuso fuertemente a estas ideas divisionistas y fustigó a quienes las esgrimían. No obstante, por paradójico que parezca, quienes acusan a la Iglesia Adventista del Séptimo Día de haberse convertido en Babilonia usan los escritos de ella para sustentar sus ideas. Pero, una mirada más de cerca a estas críticas demuestra que no hay fundamento para tales acusaciones.

IDEAS CORRECTAS SOBRE BABILONIA

En Apocalipsis, Babilonia es un símbolo profético que sirve para describir la apos-

tasía religiosa que existiría en los tiempos finales (Apoc. 14:8; 17:1-6; 18:1-24). De acuerdo con Juan, Babilonia sería uno de los instrumentos que Satanás usaría para oponerse a la verdad divina, perseguir al pueblo de Dios y engañar al mundo con el vino de sus engaños religiosos (Apoc. 17:2, 6; 18:2, 3).

Elena de White identificó a la Babilonia de Apocalipsis 17 como "Roma" (*El conflicto de los siglos*, p. 432). Luego, al explicar el título "madre de las rameras", afirma que "sus hijas deben simbolizar las iglesias que adhieren a sus doctrinas y tradiciones, y siguen su ejemplo sacrificando la verdad y la aprobación de Dios, para formar una alianza ilícita con el mundo" (p. 433).

En este último punto, algunos afirman que Elena de White estaba pensando en la Iglesia Adventista. Sin embargo, eso no es cierto, porque el contexto muestra claramente que lo que tenía en mente era las iglesias protestantes, ya que han seguido el ejemplo de la Roma papal.

Ella pregunta: "¿Y en qué comunidades religiosas está actualmente la mayoría de los seguidores de Cristo? Sin duda alguna, en las diversas iglesias que profesan la fe protestante. Al nacer, esas iglesias adoptaron una noble posición por Dios y la verdad, y la bendición divina las acompañó. [...] Pero esas iglesias cayeron víctimas del mismo deseo que causó la maldición y la ruina de Israel: el deseo de imitar las prácticas de los impíos y procurar su amistad. [...] Muchas de las iglesias protestantes están siguiendo el ejemplo de Roma de unirse inicualemente con 'los

reyes de la tierra'. [...] Y el vocablo 'Babilonia' (confusión) puede aplicarse acertadamente a esas congregaciones que, si bien todas declaran que sus doctrinas derivan de la Biblia, están divididas en un sinnúmero de sectas, con credos y teorías ampliamente opuestos" (*ibíd.*, pp. 433, 434).

En otra parte, Elena de White afirma que las doctrinas que identifican a las iglesias de Babilonia son "la inmortalidad natural del alma, el tormento eterno de los impíos, la negación de la preexistencia de Cristo antes de su nacimiento en Belén, y la defensa y la exaltación del primer día de la semana sobre el día santificado por Dios" (Elena de

White, *La iglesia remanente* [APIA, 1994], p. 93). Estas son claras características de la iglesia romana y las iglesias protestantes.

La hermana White jamás tuvo en mente a la Iglesia Adventista cuando escribió sobre Babilonia. Por el contrario, como ya se dijo, se opuso firmemente a quienes afirmaban aquello. Por ejemplo, en 1893, dirigiéndose

a un adventista del séptimo día, escribió: "Hermano mío: He sabido que usted pretende que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia, y que todos los que quieren ser salvos deben salir de ella" (*ibíd.*, p. 90). Luego afirma que él "no es el único a quien el diablo ha engañado en este asunto", pues durante "cuarenta años" muchos habían dicho lo mismo. Para ella, era Satanás quien difundía estas ideas, con el fin de causar confusión en el pueblo de Dios.

DIOS
ENCABEZA LA
OBRA, Y ÉL
PONDRÁ EN
ORDEN TODAS
LAS COSAS".

¿ESTÁ LA IGLESIA EN APOSTASÍA? ¿HAY QUE SALIR DE ELLA?

Pero ¿será verdad que la Iglesia Adventista está en apostasía y debemos salir de ella? Cuando los críticos afirman esto, entran en un campo muy subjetivo, porque al no poseer ninguna declaración inspirada que avale esa afirmación dependen de su criterio personal, es decir, de lo que a ellos les parece que la iglesia ha hecho o está haciendo mal (por ej., tener reuniones de libertad religiosa o estatus legal como corporación). Tan subjetivo es este asunto que ninguno de los críticos está seguro de cuándo exactamente apostató la iglesia. Unos dicen que en 1888; otros, en 1914 o en alguna otra fecha que les parezca. Lo cierto es que para que la iglesia llegue a apostatar tendría que repudiar oficialmente sus doctrinas distintivas como el Santuario, el sábado o la inmortalidad del alma, y aceptar las mentiras de Babilonia. Sin embargo, la Iglesia Adventista sigue creyendo, predicando y defendiendo estas verdades, y lo hará hasta el fin, porque para esto fue suscitada.

Lo anterior no significa que la iglesia no necesite un reavivamiento y una reforma, o que algunos de sus miembros no estén en apostasía, pero eso es diferente de decir que toda la iglesia esté en apostasía. La realidad es que, de acuerdo con Apocalipsis, la iglesia padecería de un espíritu laodicense, caracterizado por la tibieza espiritual (Apoc. 3:14-19).

Elena de White jamás niega esta realidad, y reconoce que “existen males en la iglesia”, y que “los habrá hasta el fin del mundo” (*ibíd.*,

p. 71). Por eso, muchas veces hizo fuertes llamados a ministros y a laicos para que abandonen pecados acariciados. Pero no fue tan pesimista hasta el punto de pensar que Cristo rechazaría a la iglesia en su conjunto por sus debilidades. En la misma página, ella dice: “La iglesia, debilitada y deficiente, que necesita ser reprendida, amonestada y aconsejada, es el único objeto de esta Tierra al cual Cristo concede su consideración suprema”.

Esto no significa que la iglesia deba tolerar el pecado abierto; existen procedimientos disciplinarios para tratar esos casos. Pero cuando los miembros entienden que Cristo sigue llamándolos al arrepentimiento, pueden saber que el Señor no los ha rechazado.

Nadie debe desesperarse por el estado actual de la iglesia, porque al final Dios tendrá una iglesia pura y perfeccionada (Efe. 5:25-27; Fil. 1:6). Este es uno de los propósitos del zarandeo (Apoc. 3:15, 16). Además de esto, debe recordarse que Dios derramará el Espíritu Santo sobre su iglesia fiel, y el estado de frialdad desaparecerá: “Antes de que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la Tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva como no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos” (*El conflicto de los siglos*, p. 517). Este esperanzador y glorioso futuro de la iglesia hizo que la hermana White nunca la abandonara, sino que permaneciera fiel en ella hasta el día de su muerte, en 1915.

ANTES DE QUE
LOS JUICIOS DE
DIOS CAIGAN
FINALMENTE
SOBRE LA
TIERRA, HABRÁ
ENTRE EL
PUEBLO DEL
SEÑOR UN
AVIVAMIENTO
DE LA PIEDAD
PRIMITIVA COMO
NO SE HA VISTO
NUNCA DESDE
LOS TIEMPOS
APOSTÓLICOS”.

LA IGLESIA TRIUNFARÁ

La Iglesia Adventista no es Babilonia, es la iglesia remanente de la profecía (Apoc. 12:17; 14:12). Ahora es la iglesia militante, pero un día será la iglesia triunfante. Hasta que llegue ese día, cada adventista del séptimo día debe avanzar comprometido en el cumplimiento de la misión, mirando solo a Cristo, y recordando: “No hay necesidad de dudar ni de temer que la obra no tenga éxito. Dios encabeza la obra, y él pondrá en orden todas las cosas. Si hay que realizar ajustes en la plana directiva de la obra, Dios se ocupará de eso y enderezará todo lo que esté torcido. Tengamos fe en que Dios conducirá con seguridad hasta el puerto el noble barco que lleva al pueblo de Dios” (Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 2, pp. 487, 488).^{RA}

CRISTHIAN ÁLVAREZ ZALDÚA, es Doctor en Teología y profesor de Teología Sistemática en la Universidad Adventista de Bolivia (UAB).



Los niños y la espiritualidad

¿Cuándo comienza el crecimiento espiritual en los niños? Los niños son capaces de aprender sobre religión antes de los dos años de edad.¹ El plan original de Dios para los niños incluye que lo conozcan desde sus más tiernos años, de modo que pueda formar siempre parte de su vida.

Claramente, las lecciones espirituales de los niños pequeños son mucho más básicas que las cuestiones doctrinales complejas. "Los primeros pasos en la vida religiosa consisten en *amor, confianza y obediencia* [...]. Son las lecciones espirituales que finalmente conducen a una relación salvadora con Jesucristo".² De hecho, los niños absorben mucho más sobre religión durante sus primeros años. "Mientras la madre enseña a sus hijos a obedecerla porque la aman, les enseña las primeras lecciones de su vida cristiana. El amor de la madre representa ante el niño el amor de Cristo, y los pequeñuelos que *confían* y *obedecen* a su madre están aprendiendo a *confiar* y *obedecer al Salvador*".³

Comunicar amor, confianza y obediencia hacia Dios a nuestros hijos es un proceso de cada momento, de cada día. A través de su relación con sus padres, especialmente la madre, los niños, aun los bebés, aprenden esos tres pilares de su relación con Dios: amor, confianza y obediencia.

¡Qué responsabilidad la de los padres, entonces! Depende de ellos, en gran medida, que sus hijos puedan aprender que Dios provee y suple sus necesidades físicas. Que los ama más de lo que puedan imaginar y anhela gozar de su amistad. Que por amor envió a un Salvador, su Hijo. Que pueden depender de él y confiarle sus gozos, tristezas, ambiciones y dudas; y el desarrollo de su carácter, su salvación y su vida eterna.

Y, cuando aprendan a amar y a confiar en Dios, a través de la relación con sus padres, los niños hallarán que les resultará más fácil y natural obedecerlo. Sabrán que

aunque obedecer a veces sea difícil, es lo mejor para ellos, y que él siempre estará allí para ayudarlos.

¿Cómo puedes transmitir amor, confianza y obediencia a tus hijos? Los siguientes consejos prácticos pueden ser de utilidad:⁴

- Sé sensible a las necesidades físicas y emocionales de tu hijo.
- Presta atención a tu hijo. Deja de hacer lo que estás haciendo. Míralo a los ojos y sonríe. Haz comentarios apropiados.
- Sé cariñoso y hazle elogios sinceros.
- Perdona y olvida.
- Lee relatos acerca del amor de Dios.
- Relaciona tu amor con el amor de Dios, y valora a tu hijo como ser humano, no conforme a su buena o mala conducta.
- Di siempre la verdad a tu hijo; nunca mientas.
- Cumple tus promesas.
- Sé consecuente con lo que dices que harás.
- Muestra un alto nivel de apoyo a tu hijo.
- Haz saber a tu hijo que confías en él.
- Enseña a tu hijo cuándo *no* confiar en alguna otra persona.

Es de vital importancia entender, además, que los niños perciben nuestros propios sentimientos y actitudes hacia la espiritualidad, y aprenden por imitación. No necesitas *esforzarte* para que esto suceda; ocurrirá naturalmente, aun cuando no lo quieras. Cuando muestras alegría y ansias por ir a la iglesia o hacer el culto familiar, y participas gozosamente de esos momentos, tus hijos lo percibirán y se sentirán también felices.

En este sentido, la mejor manera de transmitir espiritualidad a los niños es a través de patrones de vida, o en otras palabras, hábitos y costumbres personales y familiares. Tales patrones repetidos cada día (o cada semana) hacen de la religión una parte de los bloques

con que se edifica la vida. Algunos hábitos que puedes enseñarles son: orar al levantarse, antes de las comidas y antes de dormir; concurrir a la iglesia; prepararse cada viernes para recibir el sábado, y hacer de la recepción del sábado algo especial; reunirse cada día para el culto familiar; entre otros.

Puede ser que no veas de inmediato los frutos de tus esfuer-

zos; pero no desistas. Dios promete: "Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás" (Ecl. 11:1); e "instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él" (Prov. 22:6).

Referencias:

¹ Ver *El hogar cristiano*, p. 276 y Donna Habenicht, *Enséñales a amar* (Buenos Aires: ACES, 2016), p. 58.

² *Ibid.*

³ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), p. 474.

⁴ Extraído de Donna Habenicht, *Enséñales a amar*, pp. 19, 25.

WALTER STEGER: Licenciado en Teología y editor de la ACES.

EMILIA SILVERO DE STEGER: Licenciada en Psicopedagogía, terapeuta de niños y adolescentes, y docente.

¿En qué dormirá?

Nuestra abundancia puede ser una oportunidad para reflejar la bondad de nuestro Padre.

Hace tiempo, conversábamos con unos amigos acerca de lo fascinantes que nos resultan las instrucciones tan claras y detalladas dadas por Dios al pueblo de Israel en su peregrinaje en el desierto. Hablamos acerca del jubileo, de las ciudades de refugio, de la responsabilidad social y de muchas cosas más. ¡Con razón Balaam quedó impresionado al mirar hacia el campamento y ver tanto orden, disciplina y prosperidad!

Así, me propuse releer algunas leyes, y me encontré con una lista de algunos otros deberes. Entre ellos, estaba esta pregunta que enseguida llamó mi atención. Se encuentra en un contexto de cuidado por el prójimo, y dice lo siguiente: “Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del sol se lo devolverás. Porque solo eso es su cubierta, es su vestido para cubrir su cuerpo. ¿En qué dormirá? Y cuando él clamare a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso” (Éxo. 22:26,27).

Pocas veces me había puesto a pensar en la escasa cantidad de ropa que el pueblo acarrea en ese momento. Sabía que Dios los había cuidado, y había cuidado también de sus vestidos y calzados para que no se estropearan en su travesía, pero no había pensado en que realmente no tenían mucho más abrigo que el que me cabe en el bolso cuando voy de campamento. A la vez, encuentro en esta pregunta y en esta orden algo que va mucho más allá, y que muchas veces olvido aplicar: mi preocupación por el prójimo y la correcta administración de mis bienes.

Y, rápidamente, vienen a mi mente dos imágenes y sonidos que no he logrado ol-

vidar nunca. En primer lugar, recuerdo el sonido de las pesadas puertas de hierro de una cárcel que visité en mi adolescencia. Habíamos ido como parte de una actividad comunitaria del club, y lo que menos esperaba era encontrarme con algunos compañeros de clase que habían sido detenidos sin que nos enteráramos. No logro olvidarme de sus miradas de vergüenza, impotencia y dolor al reconocerse. En segundo lugar, recuerdo el llanto desesperado de un niño al que otro acababa de quitarle su autito. Pero no era un llanto exclusivamente caprichoso. Vivía solo en la calle, tenía poca ropa, y ese autito roto y sucio era su único juguete. Lamentablemente, el mundo está lleno de situaciones como estas, muchísimo más desgarradoras y comprometedoras. Y por alguna razón en mis oídos resuena esta pregunta: “¿En qué dormirá?”

¡Cuántas veces hago –y hacemos– caso omiso de esta pregunta y damos vuelta la cara ante la necesidad! Realmente *necesitaba* recordar esto. En el libro *El ministerio de la bondad*, Elena de White dice:

“Si los hombres cumplieran con su deber como mayordomos fieles de los bienes del Señor, no habría el clamor por pan, ni el sufrimiento por la miseria, ni la desnudez y

la necesidad. La infidelidad de los hombres trae el estado de sufrimiento en el que la humanidad está hundida. [...] El Señor prueba a los hombres dándoles una abundancia de cosas buenas, así como probó al hombre rico de la parábola. Si somos hallados infieles en el manejo de las riquezas mundanales, ¿cómo nos podrá confiar las verdaderas riquezas? Aquellos que han permanecido firmes en la prueba en el mundo, que han sido hallados fieles, que han obedecido las palabras del Señor al ser misericordiosos

usando sus medios para el progreso de su reino, oirán de los labios del Maestro: ‘Bien, buen siervo y fiel’” (p. 18).

Al ser misericordiosos, nos parecemos más a Jesús y podemos revelar mejor ante este mundo el carácter divino. Al final de cuentas, después de hacer la pregunta de hoy, Dios recuerda que cuando el indefenso

clame él oirá, porque es misericordioso. No demos lugar a que el enemigo tergiverse una vez más la verdad: Dios es benévolo, y es nuestro privilegio y deber imitarlo. Ojalá seamos llamados buenos siervos fieles.^{RA}

DIOS ES BENÉVOLO. ES NUESTRO PRIVILEGIO Y DEBER PODER IMITARLO CADA JORNADA”.

Dad gracias en todo

Al leer el capítulo 26 del libro de Deuteronomio, encontramos el consejo de parte de Dios de presentar a los sacerdotes una ofrenda especial de agradecimiento, de reconocimiento por haber sido liberados de la esclavitud: “Y lo dejarás delante de Jehová tu Dios, y adorarás delante de Jehová tu Dios. Y te alegrarás en todo el bien que Jehová tu Dios te haya dado a ti y a tu casa” (Deut. 26:10, 11).

En estos versículos podemos encontrar una secuencia en la que la alegría es lo que sucede al agradecimiento. Actualmente Dios nos sigue liberando de la esclavitud del pecado, y esto también es motivo más que suficiente para presentar nuestras “primicias” a Dios como agradecimiento por llevarnos a la libertad.

Dice Elena de White: “El lado brillante y feliz de nuestra religión será representado por todos los que se consagran diariamente a Dios. Ellos le expresarán su gratitud trayendo sus ofrendas de agradecimiento” (*Manuscrito 70*, 6 de noviembre de 1897).

El consejo de Dios se repite en múltiples ocasiones en la Biblia y en los escritos de Elena de White: ser agradecidos es esencial para crear un ámbito de felicidad y armonía en nuestra vida y nuestros hogares.

En la antigüedad, los filósofos hablaban de los beneficios de la gratitud. Cicerón decía: “La gratitud no es solo la mayor de las virtudes, sino la madre de todas las demás”. Séneca expresó: “No hay nada más honorable que un corazón agradecido”. No hay duda de que agradecer los actos de bondad que recibimos habla bien de nosotros, y es aceptado por la sociedad como una característica positiva.

Cuando un bebé recién nacido succiona el pecho de su madre, provoca la liberación de la hormona oxitocina, que es la encargada de estimular la secreción de la leche materna. Pero no es solo alimento lo que consigue: también recibe amor, afecto y protección; sentimientos y cuidados que son inducidos en el sistema nervioso central por esta hormona. Hoy se dice que la oxitocina es la hormona de las relaciones sociales, pues es el elemento aglutinante entre los adultos, principalmente en las relaciones más cercanas, como la pareja y la familia. La oxitocina colabora protegiéndonos del daño que puede causar el estrés elevado, reduce las enfermedades cardiovasculares, y ayuda en varios otros aspectos de nuestra salud social, mental y física.¹ Al agradecer en forma sincera a las personas que más amamos, aumenta la liberación de oxitocina en nuestro sistema nervioso

“
SER AGRADECIDOS
ES ESENCIAL PARA
CREAR UN ÁMBITO
DE FELICIDAD
Y ARMONÍA EN
NUESTRA VIDA
Y NUESTROS
HOGARES”.

Referencias:

¹T. W. Smith, B. N. Uchino, “Effects of Couple Interactions and Relationship Quality on Plasma Oxytocin and Cardiovascular Reactivity: Empirical Findings and Methodological Considerations”, *International Journal of Psychophysiology* 88, 3 (junio de 2013), pp. 271-281.

²S. B. Algoe, B. M. Way, “Evidence for a role of the oxytocin system, indexed by genetic variation in CD38, in the social bonding effects of expressed gratitude”, *Social Cognitive and Affective Neuroscience* 9, 12 (diciembre de 2014), pp. 1.855-1.861.

³G. R. Fox, J. Kaplan, H. Damasio, “Neural

correlates of gratitude”, *Frontiers in Psychology* 6 (septiembre de 2015), p. 1.491.

⁴J. J. Froh, R. A. Emmons, “Gratitude and the reduced costs of materialism in adolescents”, *Journal of Happiness Studies*, 12 (abril de 2011), pp. 289-302.

⁵R. Krauss, S. A. Desmond, “Being Thankful: Examining the Relationship Between Young Adult Religiosity and Gratitude”, *Journal of Religion Health* 54 (julio de 2014), pp. 1.331-1.344

⁶N. Krause, “Religious Involvement, Gratitude, and Change in Depressive Symptoms Over Time”, *International Journal for the Psychology of Religion* 19 (julio de 2009), pp. 155-172.



y fortalecemos los lazos de esa relación y la salud de todos.²

En el momento en que decimos gracias se activan más las áreas del cerebro relacionadas con el razonamiento moral y los sentimientos positivos.³ Por eso, las personas agradecidas se preocupan por preservar y mejorar el bienestar de quienes los rodean, al tratar a los demás como iguales y preocuparse por ellos. En estudios realizados con jóvenes, se demostró que aquellos que son más agradecidos presentaron un mayor nivel académico, se integraban mejor en la sociedad, se sentían más satisfechos con su vida y tenían menos depresión.⁴

La gratitud implica querer lo que uno tiene, en lugar de luchar por tener lo que uno quiere. Esta forma de ver la vida nos lleva a tener metas intrínsecas, en que lo más importante es lo interior, la comprensión, el respeto, el amor y la amistad, siendo lo opuesto a las metas extrínsecas, en que lo primordial es la imagen y lo material.

Al estudiar a un grupo de más de 2.500 adolescentes relacionando la gratitud con las actividades religiosas, se observó que aquellos que tienen amigos comprometidos en actividades religiosas estaban más dispuestos a ser agradecidos, comparados con los que no tenían amigos creyentes. También se pudo comprobar cuánto ayuda en este tema buscar a Dios con la seguridad de que él escucha las oraciones y actúa frente a nuestros pedidos.⁵

Al evaluar a personas mayores, se pudo obtener resultados similares, ya que había mayor gratitud en aquellos que asistían a

la iglesia regularmente y/o confiaban en la seguridad que nos ofrece nuestro Padre. En esta investigación se observó también que aquellas personas con problemas económicos los enfrentaban mejor si dejaban sus problemas en manos de Dios.⁶

No todas las personas saben expresar su agradecimiento. Algunos fueron educados de una manera rígida, en que lo habitual no era demostrar los sentimientos. Aunque nos cueste decir gracias, es importante que la persona que está a nuestro lado sepa que estamos contentos con su compañía. Muchas veces esto se puede expresar con un gesto, una sonrisa. Si es un familiar cercano, el contacto y el abrazo son valiosos para expresar cuánto apreciamos al otro. Si estamos frente a un compañero de trabajo o un empleado, no se pierde la autoridad por decir gracias; todo lo contrario, decir gracias es una virtud que nos hace mejores hijos de Dios y mejores ciudadanos.

En la historia de los diez leprosos que fueron curados por Jesús, solamente uno de ellos se volvió para agradecer a Cristo, y por eso recibió el regalo más valioso que puede recibir cualquier ser humano, que es la salvación (Luc. 17:19). Puede ser que sepas que tu nombre ya está escrito en el Libro de la Vida; esto es un motivo de agradecimiento, de felicidad. Cada mañana al despertar, sabiendo que somos salvos, debemos alegrarnos por eso y agradecer a Dios por el Don que nos da. Así como una persona fue salva por haber dado gracias, es posible que nuestro reconocimiento hacia las personas con quienes compartimos cada día de nues-

tra vida –familiares, vecinos, compañeros de trabajo, el cartero o el basurero– sirva como medio para transmitir la salvación. Estamos en una sociedad individualista, egoísta, y esa palabra sincera: “Gracias”, que sale del corazón, puede ser la herramienta que Dios utilice para llegar a conmovernos, y que razonen que se puede vivir mejor y más feliz, y en algún momento buscarán conocer más acerca del amor de Dios.

El apóstol Pablo nos recomienda, inspirado por Dios: “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros [...]. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones [...] y sed agradecidos” (Col. 3:12-15). Aquí Dios nos está hablando de paciencia, humildad, amor; de soportarnos mutuamente. Nos llama a mejorar nuestras relaciones humanas, a crear y fortalecer los vínculos, con fines eternos. Utilicemos el poder del agradecimiento para hacer la voluntad de Dios y crear un ambiente de felicidad y armonía en nuestra vida y en la de las personas que nos rodean. ^{RA}



AGRADECER LOS ACTOS DE BONDAD QUE RECIBIMOS HABLA BIEN DE NOSOTROS, Y ES ACEPTADO POR LA SOCIEDAD COMO ALGO POSITIVO”.

WERNER ARNOLDS, Médico clínico, profesor en la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos, República Argentina.





LOS ACEITES

Hay un ingrediente muy esencial en nuestra cocina y en nuestra dieta: el aceite.

El aceite de oliva

Una de sus principales características es que contiene grasas monoinsaturadas, con grandes beneficios para la salud cardiovascular. Idealmente, deberíamos consumir aceite de oliva extra virgen, no refinado, con una acidez menor a 0,7% y prensado en frío, algo que ayuda a conservar los polifenoles, antioxidantes muy necesarios para nuestra salud.

El aceite de coco

Aunque durante años fue impopular por su alto

contenido de grasa saturada, varios estudios demostraron que, en realidad, es un aceite bastante noble. La mayoría de sus grasas saturadas son triglicéridos de cadena media, que el organismo transforma en energía en vez de almacenarlo como grasa corporal. Tiene propiedades antibióticas y antimicrobianas, que protegen el organismo de diferentes agentes patógenos. Además, es una fuente de energía para el cerebro y contribuye a la salud en general. Debes evitar recalentarlo o mezclarlo con otros aceites.

Aceites vegetales refinados

Muchos consideran los aceites de girasol, soja, canola o maíz como un sustituto "saludable" de

la mantequilla, pues tienen la fama de contar con menos grasas saturadas que esta. El factor precio también los hacen más populares, pues son más baratos que el aceite de oliva y de coco.

Sin embargo, algunos estudios han demostrado que no son tan beneficiosos como se creía. Estos aceites vegetales contienen grandes cantidades de omega 6, que puede llegar a causar inflamación dentro de nuestro organismo, lo que aumenta las probabilidades de que padezcamos enfermedades como artritis, depresión o cáncer de piel, entre otras. "Vegetal" no siempre es sinónimo de "saludable".

Por eso, trata de usar aceites naturales (como el de aguacates -paltas-, almendras y nueces).^{RA}



HUMUS DE PALTA



INGREDIENTES:

- 1 taza de garbanzos.
- 2 dientes de ajo.
- ½ taza de agua de la cocción del garbanzo.
- ½ taza de aceite de oliva.
- 2 paltas grandes.
- 1 ramita de perejil.
- 1 chorrito de jugo de limón.

PREPARACIÓN:

1. Una vez remojados y cocidos los garbanzos, reservar ½ taza del agua de su cocción.
2. Procesar los garbanzos junto con los demás ingredientes hasta que la mezcla esté suave.
3. Servir decorando con sésamo y perejil.



Culpa bien calibrada

No nos gusta sentirnos culpables. Lejos de ser esta una situación agradable, es más bien incómoda. Pero, cuando estamos “cómodos” en un lugar peligroso, es importante (y a veces vital) que algo o alguien nos advierta del riesgo.

El sentimiento de culpa tiene esa función. Nos avisa cuando estamos rompiendo alguna norma o límite que nos cuida. La Biblia registra la primera aparición de la culpa cuando Adán y Eva transgredieron el límite que Dios les había pedido que respetaran para no perder la vida. No era un límite antojadizo; el Creador sabía cómo funcionaba su Creación y les hizo las recomendaciones necesarias para que fueran felices. Pero Adán y Eva desobedecieron, y allí comenzó la historia de dolor de la humanidad. Para evitarnos más dolor aún, Dios dispuso que el mecanismo de la culpa nos ayudara a reconocer los límites que nos protegen de sufrir innecesariamente.

Así, muchas veces el mecanismo de la culpa se puede desajustar. Entonces comenzamos a sentirnos culpables por todo. ¿Te ha sucedido? ¿Qué hacer en esa situación?

Está bien que nos sintamos culpables por pasar un semáforo en rojo, porque es una conducta negligente que pone en peligro nuestra vida y la de los demás. También está bien que nos sintamos culpables por consumir sustancias que arruinan la salud. Y podríamos seguir con otros ejemplos.

A veces, el sentimiento de culpa puede ser inadecuado y transformarse en un problema. Para entender mejor esto, pensemos en la alarma de un auto. Si está bien calibrada, funcionará correctamente disparándose cuando el peligro sea real: un golpe, un intento de abrir el auto, o algo así. Pero, si está

mal calibrada, comenzará a dar problemas. Si la calibración queda demasiado sensible, cualquier roce o vibración la hará “saltar” y molestar en el momento menos pensado. Por otro lado, si queda muy “pesada”, puede ser que no nos avise a tiempo del peligro.

Esto puede suceder con el sentimiento de culpa. Si alguien se ha criado en un ambiente demasiado estricto y rígido, en el cual la sobreexigencia estaba a la orden del día, entonces la alarma de la culpa puede haber quedado demasiado sensible. En ese estado, una persona se sentirá

permanentemente culpable por todo: porque no pudo lograr esto, porque no cumplió con aquello, porque no se esforzó lo suficiente, porque todo sale mal por “su culpa”.

Es importante que una persona que se siente así reflexione y evalúe si realmente está siendo irresponsable o si solo está repitiendo inconscientemente el modelo con el que la criaron. Un indicador de esto podría ser el uso permanente de las expresiones “debería haber...” o “tendría que haber...” (hecho esto o lo otro, dicho esto o aquello, etc.). Otro indicador es la frustración excesiva ante los errores propios, lo que desanima para seguir intentando las cosas. La culpa excesiva se transforma en temor a equivocarse, y ello detiene el crecimiento personal.

Si te han educado así, escucha por favor lo que el Padre celestial te dice: “Conozco tus obras. Mira que delante de ti he dejado

abierta una puerta que nadie puede cerrar. Ya sé que tus fuerzas son pocas, pero has obedecido mi palabra y no has renegado de mi nombre” (Apoc. 3:8). El Señor acepta tus esfuerzos y te mira con amor. Sabe que te cuesta, sabe que intentas lo mejor y muchas

veces las cosas no salen como quisieras (¿a quién no?). Lo que para él cuenta es que lo hagas sinceramente, con amor, intentando lo mejor que puedas y confiando en que él suplirá todo lo que te falta (Fil. 4:19).

Desde ya, esto no quita que también reflexionemos en el otro sentido: si aca-

so en algunas situaciones no tendríamos que ajustar el mecanismo de la culpa para hacernos cargo de algo que sí corresponde.

En todo caso, cuando la culpa está bien calibrada, siempre nos lleva a actuar y a crecer. En lugar de quedarnos rumiando el malestar de sentirnos culpables, debemos preguntarnos: ¿qué hago con este sentimiento? Si es culpa real, debemos buscar el perdón de Dios y de las personas que hayamos afectado, y con la ayuda del Señor comenzar un nuevo camino en la dirección correcta. Si no lo es, no permitamos que ese sentimiento mentiroso nos quite la felicidad de lo que Dios realmente piensa de nosotros: “Porque a mis ojos eres de gran estima, eres honorable y yo te he amado” (Isa. 43:4, RVR 95).^{RA}

RODRIGO ARIAS, Lic. en Teología y en Psicología. Orador de *Una luz en el camino*.

“**A VECES, EL SENTIMIENTO DE CULPA PUEDE SER INADECUADO Y TRANSFORMARSE EN UN PROBLEMA”.**



Desgracias de la Ilustración

Un contratista británico endilgó al Gobierno iraquí unos localizadores de pelotas de golf. Eran unas chucherías de 20 dólares, vendidas bajo el nombre de “detectores de bombas” a 27.000 dólares cada uno. El total de la venta fue de 55 millones de dólares.

Se supone que no debemos juzgar a nadie, pero ¿cómo no asombrarnos frente a semejante depravación? Después de todo, ¿cuántas personas perderán la vida o quedarán mutiladas mientras este contratista (probablemente, un hombre de familia con educación superior) se relame viendo su cuenta bancaria?

Pero no se suponía que los seres humanos fuéramos así ahora. Para esta fecha, deberíamos haber avanzado moralmente. La gran esperanza de la Ilustración era el progreso. Una vez que nos hubiéramos sacado de encima las cadenas de la fe y la superstición, la razón y la ciencia deberían haber encaminado a la humanidad rumbo a la perfección. Los *Principios matemáticos* de Newton; el termómetro de Fahrenheit; *La riqueza de las naciones*, de Adam Smith; las ecuaciones de Maxwell... todo era prueba de que la humanidad estaba progresando hacia el nirvana científico, económico y moral.

Si bien algunos, como Nietzsche, advertieron en contra de los vientos dominantes del optimismo, sus palabras fueron ahogadas por sentimientos como los que leemos en un editorial del *New York Times*, del 31 de diciembre de 1899: “Mañana entraremos al último año de un siglo que estuvo marcado por más progreso en lo que respecta al bienestar material y a la ilustración de la humanidad que en toda la historia previa de nuestra raza”.

O estas palabras de Charles Kingsley, novelista inglés de aquella época: “El tren, los transatlánticos Cunard y el telégrafo eléctrico son [...] señales de que estamos, al menos en algunas cosas, en armonía con el universo; que un espíritu poderoso en medio de nosotros produce [...] al Dios que



NOSOTROS NO COMENZAMOS EL SIGLO XXI CON EL MISMO OPTIMISMO QUE NUESTROS BISABUELOS, ¿VERDAD?”

comanda y crea”. En palabras del escritor Hans Koning: “Los hombres y las mujeres, mucho más que en cualquier otra época antes o después, se sentían como en casa en esta Tierra, y al control de su destino”.

Jean-Paul Sartre escribió acerca de aquella época: “Era el paraíso [...] las épocas milagrosas cuando nacieron el cine, la radio, el teléfono, el automóvil y el avión. Parecía que la Tierra había sido conquistada casi por completo por el esfuerzo conjunto del imperialismo occidental y las promesas de la tecnología”.

Aparentemente, nada nos podía detener.

¿Nada? Bueno, hubo un evento que de alguna forma les agüó el entusiasmo. Lo llamaron Primera Guerra Mundial. Y, si no captamos el mensaje que nos comunicó esa guerra, seguramente nos quedó en claro después de la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto, el Gulag, la bomba atómica y los Campos de la Muerte en Camboya. Y el mensaje era: *la raza humana es perversa, malvada y corrupta*. Pablo lo escribió antes de la Ilustración: “No hay quien busque a Dios [...] por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:11-23). O, como escribió Martin Luther King siglos más tarde: “Nuestro poder científico ha avanzado más rápido que nuestro poder espiritual. Tenemos misiles orientados y hombres desorientados”.

Nosotros no comenzamos el siglo XXI con el mismo optimismo que nuestros bisabuelos, ¿verdad? Y no sorprende. Después de todo, durante el primer 15% del siglo XXI tuvimos el “11 de septiembre”,

decapitaciones de ISIS difundidas por YouTube y el ébola (¡Ah, cierto! Según la Ilustración, la humanidad erradicaría todas las enfermedades y las guerras.)

Nada de esto debería sorprendernos; por lo menos, no a quienes toman en serio la descripción bíblica de la condición humana y lo que la Palabra de Dios presagia para los últimos días antes de la segunda venida de Jesús. “En aquel tiempo muchos se apartarán de la fe; unos a otros se traicionarán y se odiarán [...]. Habrá tanta maldad que el amor de muchos se enfriará” (Mat. 24:10-12, NVI). “Habrá un período de angustia, como no lo ha habido jamás desde que las naciones existen” (Dan. 12:1, NVI). “Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible” (Apoc. 18:2). Las cosas se van a poner peor antes de que “leones y corderos anden juntos”.

Hemos logrado algo de progreso; después de todo, no es un logro menor haber creado suficientes bombas atómicas para exterminar a la humanidad varias veces. Y, sin duda, somos tan ingeniosos que podemos inventarnos formas de matar aún más efectivas. Así que, si conjugamos el avance de la tecnología de destrucción masiva con la moral de quienes venden localizadores de pelotas de golf como detectores de bombas, el futuro sí que se ve brillante, lleno de esperanza, fabuloso. ¿Quién necesita de la Segunda Venida? ^{RA}

CLIFFORD GOLDSTEIN, Editor general de la *Guía de Estudio de la Biblia* para adultos. Autor de numerosos libros y artículos.



¿Distraídos en el hospital?

Allí estaba. En la sección de Medicina Nuclear de este inmenso hospital. La primera parte del estudio había terminado, y estaba sentada en el pasillo esperando que llegara mi turno para la segunda parte. Pero, antes necesitaba hacer algo que nadie podía hacer por mí. Así que, me dirigí hacia mi destino, no muy lejos de ahí.

Un poco más lejos, veo que en el pasillo había una camilla pequeña, alta, rodeada por médicos y enfermeras. Se me rompe el corazón cuando paso al lado y veo al recién nacido, objeto de todas las atenciones de los que lo rodeaban. Sondas, tubos... ¿Qué hace un recién nacido aquí? fue lo primero que pensé. ¡Todo es radioactivo en este lugar! ¡Ni las mujeres embarazadas deberían entrar! No debe haber ninguna otra opción para este bebé... de apenas unos días.

A la vuelta, pasé nuevamente al lado de la pequeña camilla. Solo había una enfermera con él. Y estaba en la misma posición que antes, con su mano al lado del bebé. Pero no era ella la que lo acariciaba; era el pequeño quien se estaba aferrando de uno de sus dedos. Ya lo había visto así antes. Y después, sentada mientras seguía esperando, él —o ella— seguía aferrado del dedo de la enfermera. Y así quedaron, unidos los dos, hasta que no los vi más.

Me quedé pensando en este recién nacido. Todo era hostil para él. Todo. Pero, como en un acto de esperanza, no soltaba el dedo de la enfermera. No importaban los tubos, ni las sondas, ni la radioactividad, ni las razones que le impedían vivir una vida de recién nacido, sano y feliz junto a su familia. ¡No, señor! Había un instinto en él que lo empujaba a aferrarse, concentrado y decidido, a la fuente de cariño que tenía a su disposición.

Muchas veces, cuando la vida nos presenta una buena crisis o una situación en la que necesitamos confiar en Dios de manera especial, necesitamos concentrarnos. Y esa concentración pasa por nuestra decisión de aferrarnos de Dios y no soltarlo. Con un movimiento de nuestra voluntad, decidimos



focalizarnos en el Único que puede llevarnos a un lugar seguro.

Decidimos pasar más tiempo con Dios en oración. Más tiempo leyendo la Biblia. Decidimos tener conversaciones constructivas sobre las circunstancias adversas que estamos viviendo. Decidimos mirar hacia todo lo bueno que nos rodea, todas las bendiciones que Dios nos ha dado. ¡No soltamos el dedo de Dios! Seguimos aferrados a él hasta que tenemos la seguridad de su bendición.

Como Jacob, allá, en el arroyo de Jaboc, cerca de las actuales ruinas de la ciudad de Petra, en Jordania. Estaba angustiado ante la perspectiva del encuentro con su hermano Esaú. Pero no tenía otra opción: tenía que pasar por el territorio de Edom, tierra de su hermano que lo odiaba, para poder llegar a su destino final en Siquem, Canaán. Pero, cuando llega el momento crítico, Jacob se concentra. Piensa que está luchando con su hermano, pero pronto se da cuenta de que su "adversario" no es Esaú sino Dios. Entonces se aferra aún más a él. "No te dejaré, si no me bendices", le respondió (Gén. 32:26).

Dios lo bendijo. Y salió Jacob de aquel lugar con la convicción de que no estaba solo para enfrentar a Esaú. Dios lo estaba dirigiendo y protegiendo. Dios estaba por abrir ante él un momento inolvidable en su

vida, y en la vida de Esaú. Pero, hasta que ese momento llegara, Jacob tenía que creer que Dios era capaz de proveer una solución.

Los momentos de crisis nos enseñan mucho acerca de nuestra capacidad de ejercer fe en Dios. Mucho depende de cuánto nos aferramos a Dios o, por el contrario, cuán distraídos estamos cuando las cosas van bien. El problema es que es muy fácil distraernos. Pasamos mucho tiempo en cosas que no tienen valor para crecer en nuestra relación con Dios. Y nos acostumbramos a esas distracciones. Entonces, cuando estamos sobre una camilla en el hospital, entubados y con sondas, no tenemos el reflejo natural de aferrarnos del dedo de Dios. Allí, en medio de nuestras crisis, seguimos distraídos, sin buscar al Único que puede darnos la fuerza y el cariño que necesitamos para salir adelante.

Cuando las cosas van bien (o mal), necesitamos aprender a concentrarnos en Dios. Necesitamos buscar su cariño. Él siempre estará esperando que lo busquemos y, cuando lo hagamos, allí estará para darnos lo que más necesitemos, aunque solo sea su mano, para que llenos de esperanza nos aferremos a él.^{RA}

LORENA FINIS DE MAYER: Traductora, Magister en Comunicación Internacional. Reside en Berna, Suiza.